

LA MEZQUITA-CATEDRAL (SIGLOS XII-XIII) Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA CATEDRAL GÓTICA DE HUESCA (1273-1313): UNA NUEVA HISTORIA

Carlos GARCÉS MANAU*

RESUMEN.— En este artículo se presenta una nueva síntesis de la historia de la mezquita-catedral de Huesca en los siglos XII y XIII y la primera fase constructiva de la actual catedral gótica (1273-1313). Dicha síntesis incorpora las aportaciones realizadas por varios investigadores en los últimos años. Por lo que hace a la construcción de la catedral, se mantienen tesis distintas de las defendidas por Antonio Durán Gudiol en sus últimas publicaciones; en concreto, la de que las obras se iniciaron en el obispado de Jaime Sarroca (1273-1290), durante el que se terminó la cabecera, y la de que la portada mayor, con sus espléndidas esculturas, es una obra anónima realizada en el obispado de Martín López de Azlor (1300-1313), cuyo escudo figura en el dintel. Se avanza la hipótesis de que la portada pudo labrarse entre 1302 y 1307, fecha esta última de una excepcional visita a Huesca del rey Jaime II de Aragón. Hasta ahora la portada mayor solía considerarse obra del maestro Guillermo Inglés y se fechaba en 1327 o 1338.

PALABRAS CLAVE.— Mezquita. Catedral. Huesca. Durán. Sarroca. Azlor. Obispo. Gótico. Portada.

ABSTRACT.— This article presents a new synthesis of the history of the mosque-cathedral of Huesca in the 12th and 13th centuries and the first building phase of the current Gothic cathedral (1273-1313). This synthesis includes contributions

* Historiador. garcesmanau@orange.es

made by several researchers in recent years. With regard to the construction of the cathedral, this article puts forward a different thesis than those defended by Antonio Durán Gudiol in his latest publications; more specifically, it develops the theory that work began during the bishopric of Jaime Sarroca (1273-1290) – when the chevet was finalized –, and that the main portal, with its splendid sculpture, was an anonymous work completed during the bishopric of Martín López de Azlor (1300-1313), whose coat of arms appears on the lintel. The new hypothesis is that the portal could actually have been carved between 1302 and 1307, this latter date being when King James II of Aragon made an exceptional visit to Huesca. Until now, the main front was considered to be a work of the master Guillermo Inglés and was dated in 1327 or 1338.

En agosto de 2014, en un artículo titulado “Detalles ocultos en la catedral de Huesca: un calvario firmado en la clave de su ábside central”, Antonio García Omedes dio a conocer, gracias a una magnífica fotografía de detalle, la clave de piedra, bellamente esculpida y policromada, de la bóveda que cubre el ábside central de la catedral gótica de Huesca. En dicha clave figura un calvario, emblema a lo largo de los siglos del cabildo catedralicio oscense. Entre las imágenes de Cristo crucificado, su madre y el apóstol san Juan se distinguen asimismo mitras y báculos episcopales y dos torres de ajedrez doradas, símbolo del obispo Jaime Sarroca (1273-1290).¹

Esta clave, en su ubicación actual, es un elemento *reaprovechado*. Si bien la construcción de la nueva catedral gótica se inició a fines del siglo XIII, la crisis bajomedieval hizo que quedara inacabada, con la nave central y el crucero más bajos y cubiertos con una techumbre de madera. El recrecimiento de ambos y su cierre con espléndidas bóvedas de piedra solo se produjo a partir de 1497, durante las obras de terminación del templo emprendidas por el obispo Juan de Aragón y Navarra. En ese momento, según explicaba Antonio Durán Gudiol en su *Historia de la catedral de Huesca*,² la

¹ Santiago Broto, al estudiar en 1994 la heráldica de los obispos oscenses, escribía sobre Jaime Sarroca: “sus armas [...] eran, en campo de azur, una roca o torre de ajedrez, en oro” (pp. 602-603). En su monografía sobre la catedral de Huesca, del año 1924, Ricardo del Arco mencionó esta clave, aludiendo a la presencia del calvario, pero no a la del símbolo del obispo Sarroca, sin duda por resultar invisible dada su altura: “en la bóveda del presbiterio se esculpió el escudo del cabildo, o sea el Crucifijo con la Virgen y San Juan” (p. 74).

² Durán escribe, en concreto: “después de dar a sus muros la misma altura que el crucero [...] se rehízo la bóveda anterior, incluida la clave de piedra esculpida, como se conserva” (a diferencia de Ricardo del Arco, sin embargo, Durán Gudiol no hace alusión alguna a los motivos representados en la clave). De acuerdo con este autor, que no aporta referencia documental alguna sobre el particular, “los trabajos de abovedamientos del ábside mayor” se desarrollaron en el segundo semestre de 1499 (1991a: 131-136, esp. 135).



Clave de piedra con el emblema del obispo Jaime Sarroca (1273-1290), una torre de ajedrez dorada, en el ábside central de la catedral. (Foto: Antonio García Omedes)

bóveda de piedra del ábside central, junto con esta clave esculpida y pintada, fue desmontada y vuelta a instalar a mayor altura.

Dicha clave de piedra representa, en cualquier caso, una confirmación muy notable de las tesis que se mantenían hasta hace pocas décadas sobre la construcción de la catedral (en la primera mitad del siglo xx lo afirmaba, por ejemplo, Ricardo del Arco), que sostenían que las obras dieron comienzo durante el episcopado de Sarroca, y se encuentra en abierta contradicción con los argumentos presentados por el propio Antonio Durán Gudiol en sus últimos estudios. Según Durán, el investigador que más páginas ha dedicado a la historia de la catedral, la construcción del templo gótico se inició en 1294, una vez muerto Jaime Sarroca.

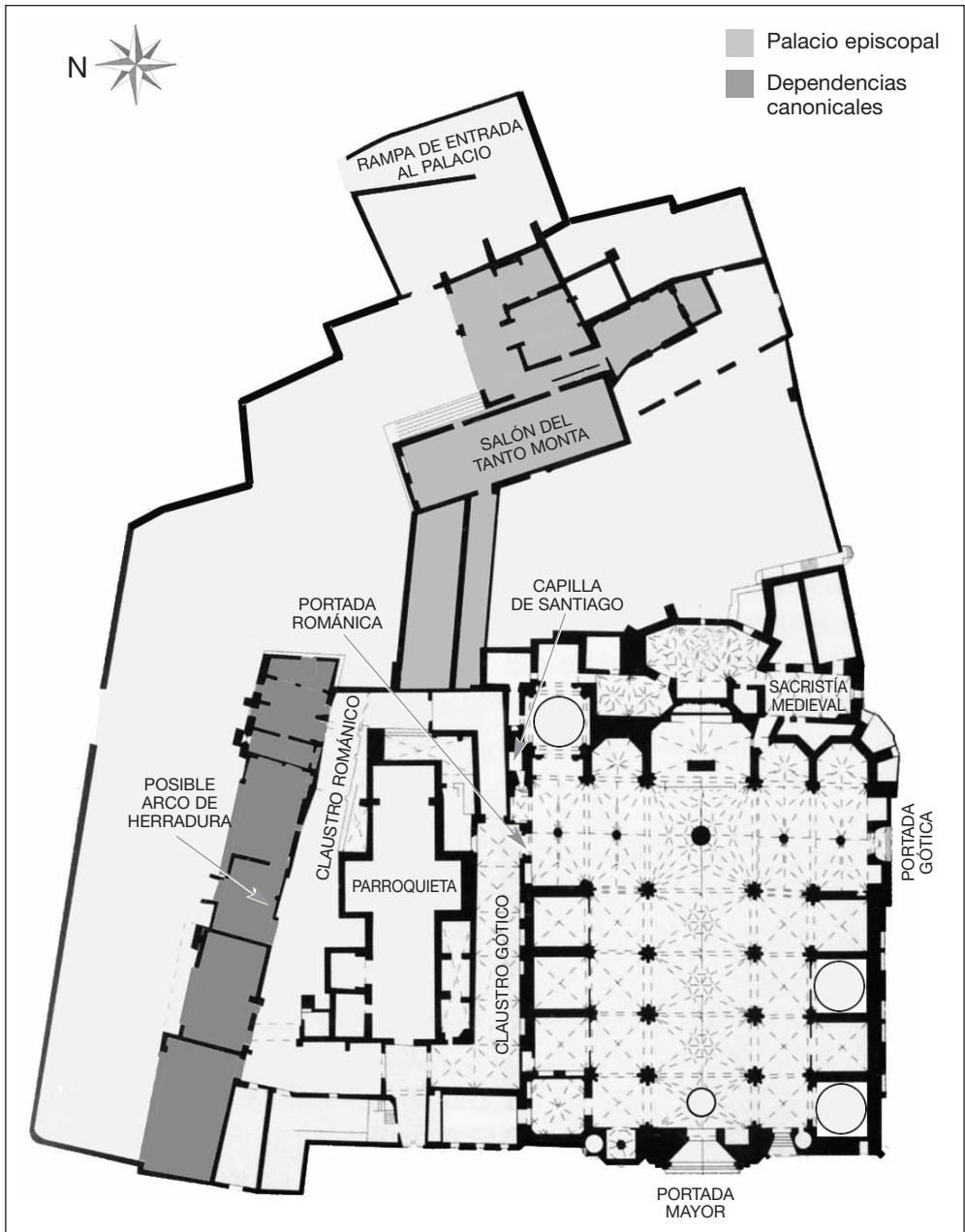
La fecha de comienzo de las obras es, en realidad, solo uno de los problemas que plantean los trabajos de Durán. Otros, no menos importantes, son la ubicación de

la mezquita aljama de la ciudad, cuyo derribo hizo posible la construcción de la catedral, que Durán situaba en la zona de los claustros catedralicios; la advocación del templo, que ha tenido como primer titular desde 1096 a Jesús Nazareno, algo que, sin embargo, Durán discutió en varias ocasiones; o la fecha y la autoría de la portada mayor y sus espléndidas esculturas góticas, que Antonio Durán terminó atribuyendo —aunque, tal y como veremos después, él no fue el primero en hacerlo— a Guillermo Inglés, un maestro de obras documentado en 1338.

El presente artículo se divide en dos partes. En la primera haremos un recorrido cronológico por las publicaciones de Durán Gudiol sobre la construcción de la catedral de Huesca. En él reconoceremos sus aportaciones —por ejemplo, sobre la realización de las capillas de las naves laterales, entre 1297 y 1304—, pero también las tesis sucesivas, en ocasiones contrapuestas, que mantuvo durante su larga y fecunda trayectoria investigadora, así como los problemas históricos a que ello ha dado lugar.

En la segunda parte desarrollaremos una nueva síntesis de la historia de la mezquita-catedral en los siglos XII y XIII y las primeras etapas constructivas de la catedral gótica (1273-1313). Presentaremos las noticias con que contamos en la actualidad —varias de ellas, descubiertas y publicadas por primera vez por el propio Durán—. Trataremos de mostrar que el panorama que dibujan está más en consonancia con las tesis de investigadores anteriores, como Ricardo del Arco, que con las suyas. Entre otras cosas, situaremos la primera fase de la construcción en el obispado de Jaime Sarroca (1273-1290), durante el cual —tal y como muestra fehacientemente la clave de la que hablábamos hace un momento— se completó la cabecera, con sus cinco ábsides. Y dataremos la realización de la portada mayor en el episcopado de Martín López de Azlor (1300-1313), cuyo escudo figura en ella. La portada, una obra por el momento anónima, se labró posiblemente entre 1302 y 1307, fecha de una visita a Huesca excepcionalmente importante del rey Jaime II de Aragón.

Esta síntesis se ha beneficiado enormemente de las aportaciones realizadas por diversos investigadores con posterioridad a los trabajos de Durán. Además de la publicación por García Omedes, ya comentada, de la clave del ábside central, las contribuciones han sido, sobre todo, estas: el artículo de David Andrés-Fernández sobre la consagración de la mezquita-catedral, fijada por él, en fecha que cabe considerar definitiva, el 20 de abril de 1097; el trabajo, pleno de aportaciones notables, de Eduardo Carrero Santamaría sobre la mezquita-catedral, las dependencias de los canónigos y el palacio episcopal; la publicación por Ana Carrassón de una viga, decorada también



Plano general de la catedral, el claustro —con el edificio de la Parroquieta, del siglo XIX, ocupando su patio central—, las antiguas dependencias canónicas y el palacio episcopal.

con la torre dorada de ajedrez, el emblema del obispo Sarroca, que fue reaprovechada a fines de la Edad Media en la techumbre del salón del Tanto Monta, la dependencia más importante del palacio episcopal; y el descubrimiento por nuestra parte de un maestro de obras de la catedral diez años anterior a Guillermo Inglés (se trata de Juan Doncels, que aparece documentado en 1328).

ANTONIO DURÁN GUDIOL Y LA CATEDRAL DE HUESCA

Antonio Durán Gudiol es una prestigiosa figura de la cultura altoaragonesa de la segunda mitad del siglo XX.³ Este sacerdote catalán, que fue preso republicano en la Guerra Civil, se estableció en Huesca en 1947, tras ganar la plaza de canónigo-archivero de la catedral. Sus inquietudes sociales y políticas le concitaron la oposición de una parte de los estamentos oficiales de la ciudad durante el franquismo. Todavía en 1972, por ejemplo, cuando el Ayuntamiento le concedió el título de hijo adoptivo, su nombramiento fue duramente criticado por el gobernador civil. Una vez llegada la democracia, Antonio Durán recibió, ya sí, un reconocimiento unánime por su labor investigadora y social. En 1985, el Gobierno aragonés le otorgó el Premio Aragón a las Ciencias Sociales. Y fue, más adelante, director del Instituto de Estudios Altoaragoneses. Durán Gudiol falleció en 1994.

Su dilatada tarea historiográfica estuvo dedicada a la historia y el arte del Alto Aragón, en especial del periodo medieval. Sus trabajos, de todas formas, no estuvieron exentos de polémica, como las que rodearon su caracterización como mozárabe de un amplio y singular conjunto de iglesias del entorno de Sabiñánigo o su datación en época carolingia de la iglesia de Siresa. Sus publicaciones sobre la catedral de Huesca, como comprobaremos a continuación, tampoco están ausentes de problemas.

Una estridente llegada

Dos años después de la llegada de Durán, en 1949, se fundaba en la ciudad el Instituto de Estudios Oscenses, predecesor del actual Instituto de Estudios Altoaragoneses. Uno de sus primeros frutos fue la aparición de *Argensola*, la misma revista de investigación en que figura este artículo.

³ Sobre Antonio Durán Gudiol, en un estudio de conjunto en el que el autor se ocupa también de Ricardo del Arco y Federico Balaguer, véase Buesa (2003).

El número 3 de *Argensola*, publicado en 1950, incluía un trabajo de Antonio Durán titulado “La fábrica de la catedral de Huesca”. En él hacía tres afirmaciones controvertidas —y que distaban de ser ciertas—: la catedral no se dedicó originalmente a Jesús Nazareno, sino a san Pedro, como la catedral de Jaca; la mezquita mayor de Wasqa no se encontraba en el lugar que ocupan hoy la catedral y sus dependencias, y no existió por tanto una mezquita-catedral en los siglos XII y XIII; y en el siglo XII se construyó un templo románico en lo que es ahora el crucero catedralicio.

Como paso previo, Durán desechaba por falso el “documento fundacional otorgado por Pedro I” tras la conquista de la ciudad, del que se conservan tres copias en el archivo de la catedral.⁴ Y lo descartaba, justamente, porque era este documento el que, en palabras de Durán, habilitaba “para catedral la mezquita mayor de la ciudad, dedicándola a Jesús ‘Nazareno’, san Pedro, santa María, san Juan Bautista y san Juan Evangelista”. Es decir, era el texto que sustentaba las ideas que él se proponía refutar.

A partir de ahí, Durán desarrollaba los tres puntos enunciados. Sobre la advocación del templo, escribe: “Es un error manifiesto que la Catedral de Huesca fuera dedicada a Jesús ‘Nazareno’”. Y añade que “estuvo dedicada a san Pedro, con cuyo nombre es conocida durante todo el siglo XII” (p. 262).

Sobre la relación espacial entre mezquita y catedral, apunta:

La suposición de que la Catedral fue instalada en la mezquita mayor de los árabes oscenses después de la reconquista de la ciudad no tiene más fundamento que el documento que hemos rechazado por falso. Pero, además, siguiendo dependencia por dependencia y piedra por piedra las edificaciones catedralicias, no ha sido posible hallar vestigio alguno de arte o arquitectura árabe.

Es muy posible que los cristianos, al entrar victoriosos, se encontraran con ciertas dependencias del periodo romano sitas en lo más alto de la ciudad. (p. 263)

⁴ Se trata del documento de consagración de la mezquita como catedral, del que hablamos después. En él, entre otras cosas, se ensalza la mezquita de Wasqa como “la más excelente” de todas las hispanas. Fue publicado por Antonio Ubieto en su *Colección diplomática de Pedro I de Aragón y Navarra* (1951: 251-253), y por el propio Antonio Durán en la *Colección diplomática de la catedral de Huesca* (1965-1969, vol. I: 89-91). En ambos casos aparece fechado el 5 de abril de 1097; sin embargo, David Andrés-Fernández (2011-2012) ha podido determinar que la consagración de la mezquita-catedral tuvo lugar, casi con total seguridad, el 20 de abril de 1097.

Y, finalmente, sobre la supuesta catedral románica:

Porque es indudable que se proyectó y empezó a construir una catedral de estilo románico en pleno siglo XII [...].

Es probable que esta iglesia del siglo XII estuviera emplazada más o menos en lo que es hoy crucero, con la fachada donde está la puerta del claustro. (pp. 263-264)

Ese templo románico no habría desaparecido del todo, en opinión de Durán, hasta la época del obispo Juan de Aragón y Navarra, a fines del siglo XV.

Más adelante, Antonio Durán se desdiría de buena parte de estas ideas, entre ellas las de la no existencia de la mezquita-catedral y la construcción de ese templo románico en la zona del crucero. Pero entretanto este artículo inicial recibió la respuesta, en las mismas páginas de *Argensola*, de Ricardo del Arco. Fue en el artículo “La mezquita mayor y la catedral de Huesca”, aparecido en el número 5, de 1951. Del Arco escribía, al comienzo, que deseaba presentar “puntos de vista disconformes con algunas afirmaciones” de Durán.

En primer lugar, reiteraba: “La catedral de Huesca, a raíz de la reconquista de la ciudad por el rey Pedro I, en 1096, se estableció en la mezquita mayor musulmana”. Y ello porque no lo aseguraba únicamente el texto que Durán Gudiol rechazaba por falso, sino porque se deducía también de “otros documentos” que del Arco detallaba.

Este historiador defendía igualmente lo evidente, que la catedral ha tenido, desde 1096 y hasta hoy, como primer titular a Jesús Nazareno: “Que la dedicación fue hecha a honor de Jesús Nazareno —y otros santos— lo expresan los documentos primitivos alegados”. Más adelante insistía: “En diciembre de 1096, o poco después, fue consagrada y dedicada a Jesús Nazareno, advocación que ya tenía la iglesia del cercano monasterio de Montearagón desde el año 1086; a la Virgen María, a San Pedro, a San Juan Bautista y a San Juan Evangelista”.

Por último, Ricardo del Arco abordaba el tema de la catedral románica:

El señor Durán cree probable la existencia de un templo románico del siglo XII emplazado en lo que hoy es crucero catedralicio [...]. Pero este supuesto es inadmisibile; nos daría un templo con el eje Sur-Norte, o sea sin la orientación litúrgica Este-Oeste, obligada, máxime si, como cree el señor Durán, no hubo mezquita allí, y, por tanto, se disponía de espacio más que suficiente para orientarlo debidamente. (p. 37)

Y páginas después remachaba: “No ha habido catedral de estilo románico”.

El maestro de obras Guillermo Inglés

En 1956, y de nuevo en *Argensola* (en su número 25), Antonio Durán dio a conocer el nombre de quien ha sido considerado durante mucho tiempo el maestro de obras más antiguo de la catedral. Lo hizo en un breve trabajo titulado “Notas de archivo”, escrito como homenaje a Ricardo del Arco, que había muerto un año antes, víctima de un atropello. Aportaba dos breves documentos, uno en latín y otro en aragonés, fechados respectivamente el 30 de septiembre y el 14 de noviembre de 1338, en los que Guillermo Inglés reconocía haber recibido de la administración catedralicia 60 sueldos en un caso y 48 en el otro. En dichos documentos se le calificaba como “magister fabrice sedis Osce” y “maestro maior de la obra de la sie d’Uesca”.

De unas noticias tan escuetas era difícil extraer información sobre el tipo de obras que se llevaban a cabo por entonces en la catedral, y también acerca del propio Guillermo Inglés, de quien Durán Gudiol decía: “¿Sería de nacionalidad inglesa, como parece indicar su apellido? Quizá”. Guillermo Inglés, en cualquier caso, iba a jugar, desde su mismo descubrimiento, un papel sorprendente. El mismo año, 1956, en que Antonio Durán desvelaba su nombre se publicó el tomo de *Ars Hispaniae: historia universal del arte hispánico* dedicado a la escultura gótica. Sus autores eran Agustí Duran i Sanpere y Juan Ainaud de Lasarte. Y ambos, haciéndose eco de la noticia tan recientemente aparecida, e interpretándola de forma bien llamativa, escribían, al tratar de la portada mayor de la catedral de Huesca: “Parece muy verosímil que el escultor pueda identificarse con Guillermo Inglés, maestro mayor de la Seo, al que se alude en documentos de 1338” (p. 276).

En realidad no era nada verosímil. En la portada figura, claramente visible, el escudo de un obispo oscense que murió en 1313, justo un cuarto de siglo antes de 1338. Y desde 2004, por añadidura, sabemos además que Guillermo Inglés no fue el primer maestro de obras de la catedral. Ese año di a conocer una noticia de 1328 en la que se menciona a Juan Doncels como “picador et maestre mayor de la obra de la iglesia mayor de la Sie d’Osca”. El propio Durán Gudiol, de hecho, no aceptó inicialmente la hipótesis de Duran i Sanpere y Ainaud de Lasarte. En el trabajo que, como veremos enseguida, publicó en 1965 sobre la construcción de la catedral solo concedió a Guillermo Inglés un papel menor en la edificación de su torre campanario.

Antonio Durán, sin embargo, cambió por completo de parecer sobre este punto en las influyentes publicaciones que dio a la luz a partir de 1987, en las que, como

analizaremos, atribuyó una y otra vez a Inglés la autoría de la portada mayor y sus esculturas. Ello, unido a la amplia difusión que tuvo durante mucho tiempo una obra como *Ars Hispaniae*, hizo de este maestro de obras de 1338 el artífice, prácticamente indisputado, de la portada catedralicia oscense, con las consecuencias que cabe imaginar no solo para la historia de la catedral de Huesca, sino también, en parte, para la del gótico hispánico (aludiremos brevemente a ello en relación, por ejemplo, con Navarra).

Publicación de los documentos más antiguos de la catedral

En la década de los sesenta Antonio Durán acometió una tarea fundamental: la transcripción y edición de los documentos más antiguos del archivo catedralicio. El resultado fue la publicación, en Zaragoza y por el Centro Superior de Investigaciones Científicas, de los dos tomos de la *Colección diplomática de la catedral de Huesca*, en 1965 y 1969. Eran en total 782 documentos que llegaban hasta comienzos del siglo XIII.

Los artículos de 1965 en el periódico Nueva España

Durán Gudiol publicó en *Nueva España*, en seis entregas, un trabajo titulado “Biografía material de la catedral de Huesca” (30 de marzo; 4, 11, 18 y 27 de abril y 6 de mayo de 1965), que ha sido reeditado en *Antonio Durán Gudiol y la prensa escrita*.⁵ Estos artículos de prensa, menos conocidos que sus monografías posteriores, constituyen sin embargo un hito esencial para comprender la evolución de su pensamiento sobre la construcción de la catedral.

Durán afirma, para empezar (p. 205), que la catedral de Osca, en época visigoda, estaba situada en la iglesia de San Pedro el Viejo —que fue después templo mozárabe, durante los cuatro siglos de dominación islámica, y se convirtió finalmente, ya bajo dominio aragonés, en monasterio benedictino dependiente de la abadía francesa de San Ponce de Tomeras, momento en que fue reconstruida en estilo románico—. San

⁵ Huesca, IEA, 2005, pp. 204-237. Las citas que siguen se hacen por estas páginas.

Pedro el Viejo pudo haber sido, en efecto, la antigua catedral,⁶ pero resulta difícil tener completa seguridad de ello (otra posibilidad es que se hallara en la parte más alta de la ciudad, donde luego se construyeron la mezquita mayor y la catedral gótica). De hecho, ignoramos incluso la advocación que tenía esa catedral de época bajoimperial y visigoda (el primer obispo conocido de Osca, en el año 418, fue Siagrius).

En 1950 Antonio Durán había negado que la mezquita mayor estuviera en el mismo lugar que la catedral. En 1965 rectifica y lo admite plenamente: “la mezquita fue convertida en catedral” (p. 205). Y señala, como posible testimonio, una “hermosa puerta de arco de herradura que, más mal que bien, se conserva en las ruinas del llamado claustro”. Sobre dicho arco, de hecho, había llamado ya la atención en 1934 Francisco Íñiguez en un artículo titulado “Arcos musulmanes poco conocidos”. En trabajos posteriores, Durán identificará este arco de herradura como la puerta del alminar o minarete de la mezquita.

Durán Gudiol, no obstante, seguía manteniendo tesis difícilmente sostenibles en relación con la advocación de la catedral. Sobre este punto, escribía:

Nadie hasta ahora ha prestado atención al hecho de que los documentos oscenses del siglo XII y XIII, al referirse a la catedral, distinguen entre iglesia de San Pedro e iglesia de Santa María [...]. Esta distinción, a mi entender, significa que la catedral tenía dos templos contiguos, como sucedía en tantas partes: uno era la mezquita que, una vez convertida en catedral, fue dedicada a San Pedro, y el otro una iglesia construida de nueva planta y puesta bajo la advocación de la Virgen, que habría sido terminada a mediados del siglo XII. (pp. 205-206)

Nada dice todavía sobre la ubicación de ambos templos. En trabajos posteriores Durán situará la mezquita-catedral en el centro de los claustros, donde se levanta hoy la Parroquieta, y esa supuesta iglesia de Santa María en una localización aún más

⁶ Tras la conquista aragonesa de Wasqa, una ciudad llena de mezquitas y con una sola iglesia —San Pedro el Viejo, precisamente— todavía en uso, era natural, seguramente, que sus nuevos dueños pensarán que se trataba de la antigua catedral. Carrero (2004: 69, n. 16) habla, en este sentido, de “la creencia vigente en la época según la cual la catedral visigoda de Huesca se localizó en la iglesia de San Pedro el Viejo, como recoge una confirmación del papa Pascual II en 1107”. Por este documento, que publicó Durán (1965-1969, vol. 1: 124-125), el papa confirmaba la donación de la iglesia mozárabe de San Pedro el Viejo a los monjes franceses de San Ponce de Tomeras y a su abad Frotardo, realizada en diciembre de 1096 por el obispo de Jaca. Y en él se afirma, en efecto, que el rey Pedro I de Aragón “episcopalem cathedram ab illa antiqua ecclesia in moabitarum mischidam, que pro ampliiori magnitudine dignior videbatur, episcopo petente, transtulerat”.



Arco de herradura situado en la zona de los claustros de la catedral, posible puerta del alminar o minarete de la mezquita mayor de Wasqa. (Foto: Antonio García Omedes)

extraña, tras la crujía oriental de los propios claustros, donde hay un acusado desnivel que hace imposible su existencia.⁷

Sobre la construcción de la catedral gótica, en estos trabajos de 1965 Antonio Durán defendía aún posiciones *ortodoxas* que más tarde abandonará (pp. 209-212). Asegura por ejemplo que las obras se emprendieron durante el episcopado de Jaime Sarroca:

⁷ Durán (1991a: 34 y 58) describe incluso esa supuesta iglesia de Santa María: “debió ser una pequeña fábrica de una sola nave con ábside semicircular orientado al este”. Según él, habría existido apenas medio siglo, de 1164 a 1202-1209, fecha en que se demolería para construir la primera planta del palacio episcopal. Como señalamos en el texto, los acusados desniveles, de varios metros, que hay entre la zona en que se levantó esta primera planta del palacio y el suelo del claustro hacen poco verosímil el que esa iglesia de Santa María existiera realmente.

Un dato podemos sacar en claro: que la construcción de la actual catedral de Huesca comenzó hacia el año 1275.

[...]

La primera etapa de la construcción de la catedral va del año 1275 hasta el 1290. [...]

Durante este periodo se construyó el ábside mayor y los cuatro ábsides laterales, es decir, la cabecera de la iglesia, más el transepto hasta determinada altura. (p. 209)

Con esta última afirmación, Durán parecía datar también en este momento inicial la portada gótica del muro sur del transepto, presidida por un Calvario; más adelante, sin embargo, expresará también pareceres distintos sobre este punto.

Una aportación fundamental de Durán en estos artículos fue la publicación de datos documentales sobre las capillas de las naves laterales, para las que precisaba fechas concretas: “Se conserva la documentación referente a seis de estas ocho capillas, gracias a la cual se puede fijar exactamente su construcción entre los años 1297 y 1302”. (p. 210)

Lo más llamativo, con todo, es que Durán databa todavía en el episcopado de Martín López de Azlor (1300-1313) la portada mayor, mencionando como razón de peso la presencia en ella del escudo de los Azlor, la familia del obispo. Es más: citaba expresamente el año 1313 como fecha de la muerte de López de Azlor. Todo ello cambiaría de manera radical en sus últimos trabajos, en los que alargó su episcopado hasta 1324, sin justificarlo; dató en fechas aún más tardías la portada (en 1327 o 1338), sin citar la perturbadora presencia del escudo de los Azlor; y, como hemos apuntado hace un momento, terminó atribuyendo su realización al maestro Guillermo Inglés, que él había documentado en 1338.

Pero eso sería más adelante. En estos artículos de 1965, Durán escribe:

Durante este pontificado [el de Azlor], la obra siguió adelante. Entre los años 1302 y 1305 se trabajó en la fachada, terminándose la bellísima y, por la mala calidad de la piedra, desgraciada portada mayor, en cuyo dintel figura precisamente el escudo del obispo López de Azlor, junto con los de Aragón y la ciudad de Huesca. (p. 211)

Durán Gudiol fechaba la portada entre 1302 y 1305 seguramente porque este lapso temporal era el comprendido entre la finalización de las capillas laterales, que él databa en 1302, y las nuevas obras emprendidas en 1306 en la sacristía. Durán, de hecho, situaba en tiempos del obispo Azlor gran parte de las obras de la catedral,

incluido su cubrimiento provisional en madera. Y reservaba para Guillermo Inglés un papel mucho más limitado que en las publicaciones que habían de venir:

Este mismo año 1338 trabajaba en las obras de la catedral un maestro llamado Guillermo Inglés, el cual cobraba una pensión anual de la prepositura catedralicia. Es el primero de los arquitectos que conocemos. [...] No cabe duda sobre la nacionalidad del arquitecto, pero no hay noticias que permitan saber dónde puso él sus manos, aunque es de sospechar que fue el encargado de construir la torre campanario, ya que consta, algunos años después, que las campanas eran también inglesas. (p. 214)

Las fechas del obispo Martín López de Azlor

En 1965, así pues, Durán Gudiol hacía finalizar en 1313 el episcopado de López de Azlor. Es lo que habían afirmado antes que él Francisco Diego de Aínsa en su historia de Huesca de 1619,⁸ el padre Huesca a fines del siglo XVIII, Vicente Catalina en su *Episcopologio oscense*, de 1891, y Ricardo del Arco en la primera mitad del siglo XX. Todos estos autores eran, a su vez, unánimes al asegurar que a Martín López de Azlor le sucedió como obispo fray Martín Oscabio, un franciscano que habría regido la diócesis de 1313 a 1324. El propio Antonio Durán, de hecho, lo había afirmado también, explícitamente, en más de una ocasión (por ejemplo, en 1953, al tratar de “Los manuscritos de la catedral de Huesca”, o en 1972, en su colaboración sobre “Las diócesis de Huesca y Jaca” en el *Diccionario de historia eclesiástica de España*).⁹

Durán publicó en 1985, en el Instituto de Estudios Altoaragoneses, una notable obra titulada *Historia de los obispos de Huesca-Jaca de 1252 a 1328*. En ella, sorprendentemente, suprimió a fray Martín Oscabio de la lista de los obispos oscenses, y

⁸ Aínsa (1619: 402-409). Su episcopologio presenta, no obstante, serios problemas: divide falsamente el obispado de Sarroca entre dos preladados, de nombres Jaime Roca y Jaime Carroz, y el de Martín López de Azlor entre otros dos —él mismo y otro obispo Martín—. Francisco Diego de Aínsa sitúa, en cualquier caso, a fray Martín Oscabio, como los demás autores, entre 1313 y 1324.

⁹ Durán (1953: 302 y 1972: véase, para los obispos Martín López de Azlor y fray Martín Oscabio, p. 31 de la reprod. de 1995). En este mismo trabajo de 1972, Durán decía todavía de la catedral que se comenzó “hacia el 1273” (p. 26). Al estudiar, en 1953, un breviario conservado en la catedral de Huesca, Durán Gudiol escribía, en efecto: “Este *Breviarium* se ha venido atribuyendo al obispo Gastón de Montcada (1324-1328). Sin embargo, el *dominus M. divina miseratione oscensis episcopus* debe referirse, bien al obispo Martín López de Azlor (1300-1313), bien al obispo Fr. Martín Oscabio (1313-1324)”.

alargó en consecuencia el episcopado de López de Azlor hasta 1324. Por desgracia, no consideró necesario explicar tan drástica medida. Durán, en efecto, no comenta en ningún momento que ha hecho desaparecer, ni por qué, a un obispo del siglo XIV.

En todos sus trabajos posteriores, Antonio Durán atribuyó indefectiblemente a Martín López de Azlor un obispado de veinticuatro años de duración, entre 1300 y 1324. Sobre este problema, Damián Peñart escribió en su *Historia de la diócesis de Huesca*, de 1993: “Según Durán Gudiol, Martín López de Azlor murió el día 25 de agosto de 1324. El Padre Huesca y Vicente Catalina ponen entre 1313 y 1324 el pontificado de Martín Oscabio, franciscano, pero parece que no ha lugar al mismo” (p. 96). Parecería, quizás, “que no ha lugar” a la existencia de dicho obispo si alguna vez se hubieran expuesto las razones de tan asombrosa supresión. Pero no se hizo nunca.¹⁰

La sacristía

Las diferencias de parecer se extienden en los trabajos de Durán a otros aspectos. Por ejemplo, la sacristía medieval, una edificación de dos plantas situada tras los dos ábsides meridionales. La segunda de esas plantas se ha dedicado, desde su construcción hasta hoy, a archivo.

En los artículos que publicó en *Nueva España* en 1965, Antonio Durán señalaba:

En el año 1306 se acordó la construcción de un edificio de dos plantas detrás de los ábsides laterales del lado de la epístola. Se decidió que la planta baja se destinara a sacristía y la segunda a archivo, entendiéndose por archivo el lugar donde se debían custodiar los documentos, los objetos preciosos y el dinero contante y sonante. Dos años después, en 1308, el edificio estaba terminado y en uso. (p. 211)

¹⁰ En la sacristía medieval de la catedral se conserva, colgado y enmarcado en uno de sus muros, un singular catálogo manuscrito de los obispos de la diócesis. Se compuso a mediados del siglo XVIII, pues el último de los prelados anotados en el catálogo original es Antonio Sánchez Sardinero (1744-1775). En este listado dieciochesco, curiosamente, sí falta fray Martín Oscabio. El obispo número 35 es Martín López de Azlor, de quien se afirma que su primera mención corresponde al año 1300, y el número 36 es ya Gastón de Moncada, cuya mención inicial se data en 1325. Tal ausencia, en cualquier caso, se encuentra en contradicción, como hemos apuntado, con los episcopologios de Aínsa, el padre Huesca, Catalina y Del Arco. El carácter de este catálogo del siglo XVIII queda, en cualquier caso, de manifiesto con la referencia a quien, según tan notable texto, habría sido el primer obispo de la diócesis de Huesca. Se trataría del fabuloso Audencio (64-86), no mencionado que sepamos en ninguna otra fuente, de quien se dice, literalmente: “Este prelado fue procónsul en Asia. Discípulo y hechura del Apóstol San Pablo, quien lo colocó por primer obispo de esta Santa Iglesia”.

Esto mismo escribía también en 1965 en la introducción a su *Colección diplomática de la catedral de Huesca* (p. 7). Y en 1991, en la *Historia de la catedral de Huesca*, decía:

En los capítulos generales del 29 de abril de 1306 se acordó la construcción de un edificio adosado a los ábsides laterales de mediodía, de dos plantas, destinada la primera a sacristía y a archivo la segunda [...]. Dos años después —el 28 de abril de 1308— el edificio se había terminado” (p. 81).

Sería perfecto, si no fuera porque en 1985, en su *Historia de los obispos de Huesca-Jaca de 1252 a 1328*, Antonio Durán contaba algo bastante distinto:

En el capítulo general de 29 de abril de 1306 [...] se dictaron normas acerca de [...] la construcción de una segunda planta en la sacristía destinada a archivo. (p. 142)

En el capítulo general de 1306 se acordó levantar una segunda planta en la sacristía para la custodia de los indumentos episcopales, del tesoro y de los documentos catedralicios [...]. Dos años después estaba ya construida la planta. (p. 144)

En este caso, lo que se construye es un segundo piso sobre una sacristía preexistente. ¿Cuál es la solución correcta, toda vez que Durán defendió las dos? Pues, posiblemente, esta segunda, es decir, que el archivo se construyó en 1306-1308 encima de una sacristía que ya existía antes. Porque eso es lo que nos dice también Elena Escar en un artículo que publicó en 1987 dedicado a “La sacristía de la catedral de Huesca”. Esta autora explica que el obispo Martín López de Azlor y el cabildo catedralicio dictaron, el 29 de abril de 1306, el estatuto *Quia in oscensi ecclesia multa fiunt*, que “nos informa del proyecto de construcción de un edificio sobre la sacristía”, y que un segundo estatuto, *Cum capellania maior*, fechado el 28 de abril de 1308, “nos indica que el edificio en cuestión, el archivo, está ya concluido”. La sacristía, por tanto, ha de ser anterior. Para Elena Escar, que no aporta pruebas —porque no las hay—, se pudo erigir durante el obispado de fray Ademar (1290-1300). Pero de igual modo cabría pensar que la sacristía se construyó a la vez que los ábsides tras los que se levanta, durante el obispado de Jaime Sarroca (1273-1290).

Cambiando uno de los momentos más importantes de la historia de la ciudad

En 1093, tres años antes de la conquista de Wasqa, el rey Sancho Ramírez donó las dos mezquitas más importantes de la ciudad: la mezquita aljama o mayor,



Sacristía medieval. A la derecha se ve la escalera por la que se asciende a la segunda planta, construida en 1306-1308 y destinada a archivo. (Foto: Antonio García Omedes)

al castillo-abadía de Montearagón, fundado por el propio monarca ante Wasqa para preparar su conquista, y la de la ciudadela o Zuda, al monasterio francés de San Ponce de Tomeras, en el que ese año ingresó su hijo Ramiro —el futuro rey Ramiro II el Monje—. Pero Sancho Ramírez no pudo cumplir tales donaciones, pues murió ante Wasqa en 1094. Fue su hijo Pedro I, tras la batalla de Alcoraz y la entrada en la ciudad,

quien lo hizo a fines de 1096. De esta forma, Montearagón cristianizó la mezquita mayor, que puso bajo la advocación de Jesús Nazareno —la misma que tenía su iglesia de Montearagón y conserva hoy, como consecuencia de estos hechos, la catedral—, y otro tanto hizo San Ponce de Tomeras con la mezquita de la Zuda.

Sin embargo, en lo que constituye uno de los hechos más trascendentales de la historia de Huesca, el obispo de Jaca reclamó la mezquita mayor para restaurar en ella la antigua diócesis romana y visigoda de Osca. Y, después de semanas de negociaciones, que cabe imaginar difíciles, el 17 de diciembre de 1096 se llegó a un acuerdo que supuso el reacomodo de las tres instituciones eclesiásticas. El obispo jacetano recibió, como quería, la mezquita mayor, que convirtió en la catedral de Jesús Nazareno, pues ya no pudo cambiar su titular, que le habían puesto pocas semanas antes los clérigos montearagoneses (seguramente, si el obispo hubiera recibido la mezquita desde un principio la hubiera cristianizado como catedral de San Pedro, con el mismo titular que la catedral de Jaca). Para compensar a Montearagón por la pérdida de la mezquita aljama se le entregó la mezquita de la Zuda, que había correspondido inicialmente a San Ponce de Tomeras, y este monasterio francés entró a su vez en posesión de San Pedro el Viejo, la iglesia de los mozárabes —que fueron, de alguna forma, los perdedores de esta historia de intriga y poder—.

Estos acontecimientos decisivos, que determinaron, entre otras cosas, que la catedral de Huesca se levante en el mismo lugar que ocupó la mezquita mayor de Wasqa, así como el primer titular hasta hoy del templo catedralicio —Jesús Nazareno, a causa de esa cristianización inicial por Montearagón—, son conocidos desde antiguo. Se han ocupado de ellos, entre otros, Francisco Diego de Aínsa en el siglo XVII, el padre Huesca en el XVIII y Ricardo del Arco en el XX.¹¹

Antonio Durán abordó también este tema en el capítulo, de título “La Iglesia, la cultura y el arte medievales en Huesca”, que escribió para el libro *Huesca: historia de una ciudad*, publicado por el Ayuntamiento en 1990. Y lo hizo, una vez más, de forma sorprendente. Al comienzo del capítulo, Durán escribía que Pedro I concedió “la mezquita aljama a la abadía de Montearagón para dedicarla a Jesús Nazareno [...] y la iglesia mozárabe de San Pedro el Viejo al monasterio de Saint Pons de Thomières y a su abad Frotardo” (esto último es completamente incierto). Poco después añadía:

¹¹ Véase, por ejemplo, Ubieto (1951: 96-97 y los docs. del 17 de diciembre de 1096, en pp. 241-245).

Pudo distribuir a su antojo el botín eclesiástico en base al derecho aragonés, reconocido por la Santa Sede, que confería al rey la libre distribución de iglesias en territorios conquistados a los musulmanes, con la sola excepción de las Catedrales. Excepción que supo aprovechar el obispo Pedro, que impugnó la ilegal donación al monasterio de Thomières de la iglesia de San Pedro el Viejo, en la que restablecer la sede episcopal oscense, derecho que le fue reconocido en abril o mayo de 1097. Hubo en consecuencia un reajuste de las concesiones eclesiásticas en la ciudad por el rey Pedro I, el cual concedió al obispo, a partir de este momento intitulado de Huesca, la mezquita aljama para Catedral; compensó a la abadía de Montearagón con la mezquita de la Zuda, convertida en iglesia de Santa Cruz; y, con el consentimiento del obispo, el monasterio de Thomières pudo retener la iglesia de San Pedro, en la que se estableció un priorato benedictino. (p. 163)

La argumentación de Durán falla en un punto fundamental. Ya hemos visto que no es completamente seguro que San Pedro el Viejo hubiera sido la catedral de Osca en tiempos romanos y visigodos, pero, sobre todo, es inexacta la afirmación de que dicho templo mozárabe fuera entregado inicialmente por Pedro I a los monjes franceses de Tomeras. En cumplimiento de la donación realizada en 1093 por Sancho Ramírez, estos monjes cristianizaron e hicieron suya la mezquita de la Zuda a finales de noviembre de 1096, tras la entrada de los aragoneses en Wasqa, y solo se trasladaron a San Pedro el Viejo tras la redistribución definitiva de mezquitas e iglesias hecha en diciembre, motivada por la presión ejercida por el obispo de Jaca para hacerse con la mezquita mayor.

Esta grave tergiversación de unos hechos tan importantes en la historia de la ciudad se ha difundido ampliamente, dado que se halla expuesta en la principal historia de Huesca que se ha publicado hasta ahora, y también porque Durán Gudiol reiteró tales ideas un año después en su *Historia de la catedral de Huesca* (pp. 11-12).

Un final difícilmente explicable

Entre 1987 y 1991 Antonio Durán Gudiol fue autor de cuatro publicaciones sobresalientes sobre la catedral oscense. En 1987 escribió el capítulo titulado “La catedral de Huesca” del libro *Las catedrales de Aragón*, una obra colectiva dirigida por Domingo Buesa. De 1990, tal y como hemos comentado, es el capítulo “La Iglesia, la cultura y el arte medievales en Huesca” de *Huesca: historia de una ciudad*. En 1991 apareció su más extensa monografía sobre el tema, el libro *Historia de la catedral de Huesca*, publicado por el Instituto de Estudios Altoaragoneses. Y también de ese año es una breve *Guía de la catedral de Huesca* editada por el Obispado.

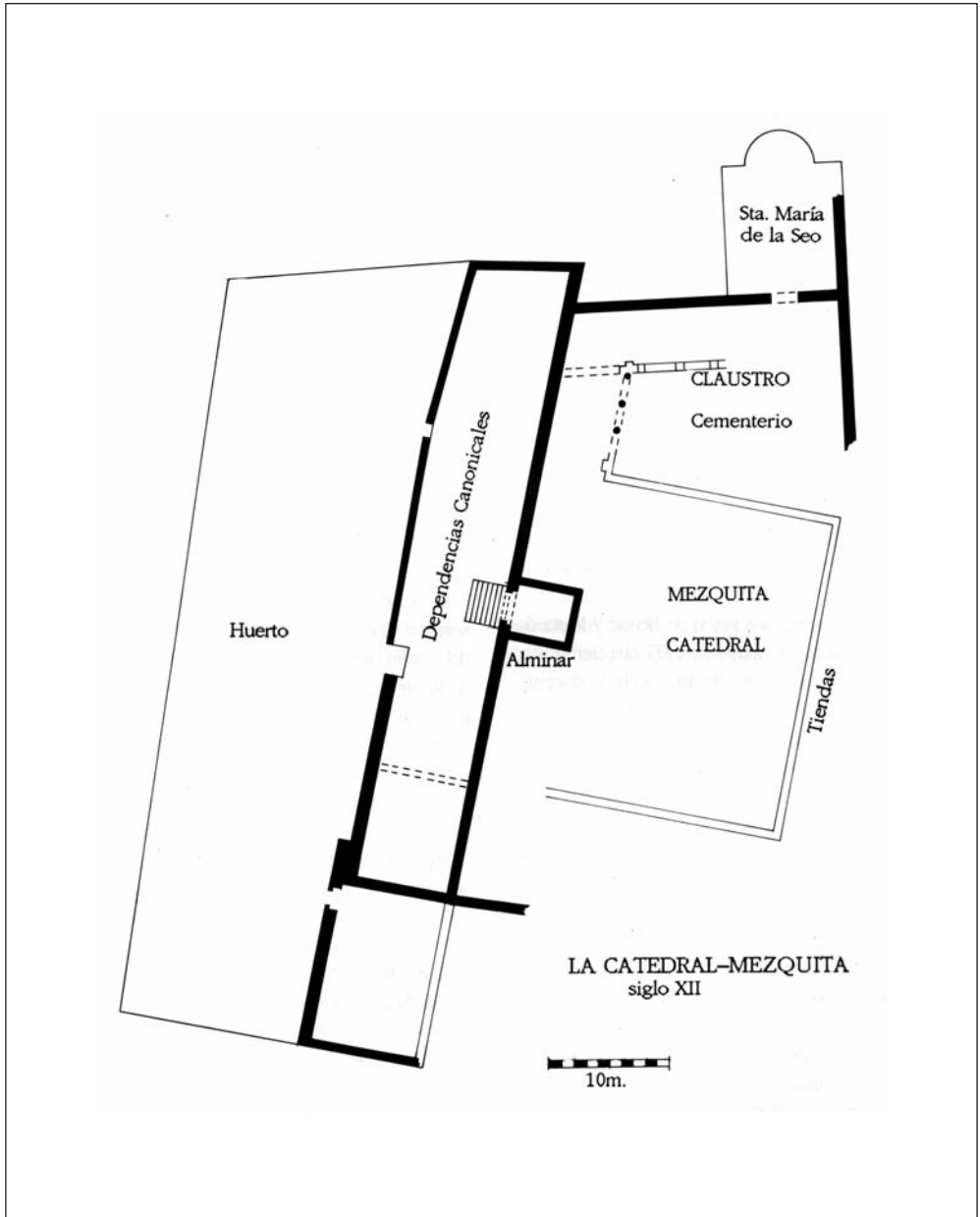
En estos trabajos, Durán Gudiol sostuvo unas mismas y controvertidas tesis. Eran estas: la mezquita mayor se levantaba en la zona de los actuales claustros catedralicios, y donde está ahora la catedral se extendía originalmente una explanada o plaza abierta; las obras de la catedral gótica no comenzaron hasta 1294, una vez muerto el obispo Sarroca; y el autor de la portada mayor, que se habría realizado en 1327 o 1338, fue Guillermo Inglés. La mayoría de estas ideas, además de ser discutibles, estaban en abierta contradicción con las que el propio Durán había defendido en sus artículos de 1965.

La ubicación de la mezquita

La primera vez que Durán situó la mezquita mayor en los claustros fue en *Las catedrales de Aragón*, de 1987 (pp. 91-93). En esta publicación afirmaba que la mezquita “se ubicaba al norte del actual templo catedralicio, en el solar que ocupa la iglesia neogótica del Salvador, comúnmente conocida como Parroquieta” (la Parroquieta se construyó a fines del siglo XIX en el espacio abierto de los claustros, y es en la actualidad parte del Museo Diocesano).

Según Durán, “la fachada septentrional del recinto islámico” estaba “presidida por el alminar, del que se conserva la puerta de arco de herradura”. Se trata del arco de herradura que mencionó por primera vez en 1965 y que ahora identifica con la puerta del alminar o minarete de la mezquita. En su *Historia de la catedral de Huesca*, de 1991 (p. 33), ofrecería mayores precisiones, al explicar que junto al arco de herradura se practicó “una cata que descubrió los fundamentos de un edificio cuadrado de unos cinco por cinco metros, al que se ingresaba por la mencionada puerta de arco de herradura” (dicha cata arqueológica, de la que Durán no proporciona más información, se hizo, posiblemente por indicación suya, durante el desdichado proceso de restauración de la catedral).

Situar la mezquita en los claustros suponía imaginar una construcción no demasiado extensa. Para Durán, “la mezquita debió presentar en planta un recinto de aproximadamente veintisiete por veintisiete metros, en cuyo muro septentrional, probablemente en el centro, se hallaba el alminar, seguido por el patio abierto de las abluciones y [...] la sala de oración con su mihrab”. “Adosadas al muro meridional había un buen número de tiendas”, y más allá se extendía una amplia explanada o plaza, “probablemente la alcaicería” o zoco, un espacio abierto en el que, según él,



Plano publicado por Antonio Durán Gudiol (1991a: 32), con su hipótesis sobre el emplazamiento de la mezquita mayor en el espacio que ocupan en la actualidad el claustro de la catedral y el edificio de la Parroquieta.

se levantaría dos siglos después la catedral gótica. Finalmente, “junto al paramento oriental de la mezquita” se construyó, tras la conquista aragonesa, “un claustro románico” y “una pequeña iglesia de nueva planta, dedicada a Santa María” (una iglesia esta, de existencia improbable dados los fuertes desniveles de esa zona, de la que ya hemos hablado). Toda esta recreación queda resumida en el plano que Antonio Durán incluyó en su *Historia de la catedral de Huesca* (p. 32) y que reproducimos aquí.

Defender esta ubicación suponía ir en contra de cuanto se había sostenido, por lo general, hasta entonces. El propio Durán (1987a: 92-93) lo reconocía:

Es opinión corriente que la nueva catedral se construyó aprovechando los fundamentos de la mezquita, que previamente se habría derribado, hecho que habría condicionado la planta cuadrada del templo catedralicio. No hubo tal. El solar elegido fue el espacio abierto a mediodía de la mezquita, presumiblemente la alcaicería, y buena parte del barrio de la Zapatería Vieja. [...] Las catas efectuadas en el suelo de la catedral en 1970 no descubrieron vestigio arqueológico alguno anterior al siglo xv. No es verosímil, de otra parte, que el culto catedralicio se interrumpiera durante el largo periodo que requirió la nueva fábrica. Culto que continuó en el oratorio islámico, cuyo derribo debió realizarse alrededor de 1423, año en que se pagaron jornales a unos operarios que “derrocaron las capiellas” —se entiende que las de la mezquita—, seguramente para facilitar la construcción del claustro gótico.

Esta línea argumental llevaba a Durán Gudiol, como acabamos de ver, a defender que la mezquita sobrevivió hasta comienzos del siglo xv. Y que convivió durante más de un siglo, por tanto, con la catedral gótica. Otra afirmación sorprendente.

El comienzo de las obras de la catedral gótica

Hasta los últimos trabajos de Durán Gudiol, el inicio de la construcción de la catedral se fechaba en el obispado de Jaime Sarroca (1273-1290), un personaje muy relacionado con el rey Jaime I el Conquistador (posiblemente era su sobrino). Durán mismo se mostraba de acuerdo con esta datación en sus artículos de 1965.

En las cuatro publicaciones que comentamos, sin embargo, Antonio Durán retrasó el comienzo de las obras hasta 1294, después de la muerte de Sarroca. Lo afirmaba claramente en las páginas que escribió en 1990 para *Huesca: historia de una ciudad*:

Acababa de ser consagrado obispo de Huesca el canciller Jaime Sarroca, su sobrino, cuando en 1273 el rey Jaime I, juzgando indecorosa la celebración del culto cristiano en la mezquita aljama, propuso la construcción de una nueva catedral, asignando a este fin los primeros recursos económicos. Sin embargo, a causa de las divergencias y alteraciones motivadas por el áspero proceso de secularización, las obras no pudieron empezarse hasta 1294. (p. 175)

El proceso al que alude Durán es el que enfrentaba a los partidarios de que los canónigos continuaran viviendo en común, de forma parecida a como se vivía en los monasterios, y quienes defendían que fueran clérigos seculares, sin tales obligaciones; esta última opción fue la que triunfó finalmente, en 1302, mientras se construía la catedral. La misma datación —el año 1294— para el inicio de las obras figura en los demás trabajos de Durán: *Las catedrales de Aragón* (1987a: 92), *Historia de la catedral de Huesca* (1991: 71 y 74) y *Guía de la catedral de Huesca* (1991: 7).

Lo más incomprensible es que, mucho antes de que Durán hiciera estas afirmaciones, se conocía suficientemente, pues había sido publicado en varias ocasiones, un documento del Archivo Municipal de Huesca que demuestra que las obras de la catedral estaban iniciadas en 1288, cuando menos. El Concejo oscense promulgó ese año una serie de estatutos que hacen mención expresa a “cualquier obrero qui por tiempo será en la obra de la ecclesia de la Sie”, además de aludir, en otras dos ocasiones, a “la obra de la dicta Sie”. No es extraño que Ricardo del Arco escribiera en 1924, en *La catedral de Huesca*, que en 1288 “se trabajaba en la construcción” (p. 25).¹² De hecho, por los mismos años en que Durán retrasaba el comienzo de las obras hasta 1294, dichos estatutos fueron publicados una vez más, en el libro de Carlos Laliena *Documentos municipales de Huesca, 1100-1350*, de 1988 (pp. 90-91).

Antonio Durán Gudiol, tras fijar una fecha tan tardía para el comienzo de la construcción, establecía una fase inicial de obras de catorce años de duración. En *Huesca: historia de una ciudad*, escribía:

En una primera etapa, de 1294 a 1308, se levantó la cabecera con su ábside mayor y los cuatro laterales, el muro septentrional del crucero con su puerta de arco de medio punto y el edificio anexo para sacristía y archivo, todo a costa del cabildo. En el mismo periodo se confió la construcción de las naves laterales y sus correspondientes

¹² Lo mismo, exactamente, escribía Antonio Naval en su tesis doctoral sobre la historia del urbanismo oscense: “la obra estaba en construcción el 1288” (1980: 384).

capillas a la iniciativa de particulares, que sufragaban los costes a cambio de adquirir derecho de enterramiento. (p. 175)

En *Las catedrales de Aragón*, en 1987, había presentado esa misma cronología, atribuyendo al periodo 1294-1308 “el muro septentrional del crucero con su puerta de tradición románica” (p. 94). Después de 1308, según Durán, las obras quedaron prácticamente interrumpidas durante veinte años.

Tal periodización suponía datar en torno a 1300 la portada de arco de medio punto y características románicas del muro norte del crucero, algo que parece difícil. Y retrasaba hasta 1328, como poco, la talla de la portada mayor y sus esculturas, pese a la presencia en ella del escudo del obispo Martín López de Azlor. Llevar hasta más allá de 1328 la construcción de la portada, en cualquier caso, permitía a Durán, como veremos, atribuir su autoría al maestro Guillermo Inglés, cuya presencia en Huesca está documentada en 1338.

La portada mayor y Guillermo Inglés

En sus artículos de 1965, Antonio Durán fechaba la portada en 1302-1305 y concedía a Guillermo Inglés, que trabajó más de treinta años después (en 1338), un limitado papel en la construcción de la torre campanario. Más tarde, en 1987-1991, el vuelco es total. Durán retrasa hasta 1338 la realización de la portada y considera a Inglés el autor de sus magníficas esculturas, alineándose así con las ideas expresadas en 1956 por Agustí Duran i Sanpere y Juan Ainaud de Lasarte en las páginas de *Ars Hispaniae*.

Durán lo hizo en cada una de sus publicaciones de estos años. En 1987, en *Las catedrales de Aragón*, escribía: “Es de este año [1338] la noticia del primer ‘maestro mayor de la obra de la Sie d’Uesca’ conocido: fue Gyllem Inglés [...]. Es posible que a él se deba la construcción de la portada mayor y sus esculturas” (p. 96). Algo muy similar puede leerse, en 1990, en *Huesca: historia de una ciudad*: “se contrató a un maestro llamado Guillermo Inglés —apellido que puede determinar su nacionalidad—, al que posiblemente se deba la portada mayor” (p. 179).¹³ Y, por fin, en su *Historia de*

¹³ Para hacer aún más confusa la situación, los pies de las fotografías de la portada y sus esculturas, que ilustran el capítulo escrito por Durán, dicen cosas muy distintas entre sí. En las de las páginas 178, 181 y 184 se fecha la portada a “fines del siglo XIII” mientras que en la página 183 se data, por el contrario, en el XIV.



*Fachada de la catedral, en la que se aprecian la portada mayor y sus esculturas.
(Foto: Fernando Alvira Lizano)*

la catedral de Huesca, de 1991: “Tampoco se han conservado las cuentas del fabriquero correspondientes a la obra realizada en tiempos del maestro Guillermo Inglés, pero parece que se le puede atribuir la dirección del cerramiento occidental del recinto catedralicio” (p. 83).

Ese mismo 1991, no obstante, Durán Gudiol echó aún más leña al fuego. En su *Guía de la catedral de Huesca*, publicada en castellano, francés e inglés, afirmaba: “La fachada, orientada a occidente, consta de dos partes: la inferior gótica, obra de Gyllem Inglés hacia 1327, y la superior renacentista, debida a Juan de Olótzaga en 1513” (p. 8). Si en los otros escritos situaba el trabajo de Inglés en la portada en 1338, ahora lo adelantaba a 1327, violentando así la mención documental sobre este maestro descubierta por él mismo, que lo sitúa en la primera de tales fechas.

Y si llamativo resulta datar la portada de reminiscencias románicas del muro norte del crucero en torno a 1300, haciéndola contemporánea de la cabecera gótica, y retrasar la portada mayor hasta 1327 o 1338, no lo es menos lo que podemos leer en esta *Guía* sobre la tercera portada catedralicia, la del muro sur del crucero —“La puerta de mediodía, concebida a modo de pequeño atrio, gótica del siglo xv, con la Crucifixión en el tímpano y en los lienzos laterales un ángel sentado sobre el sepulcro y el grupo de las tres Marías” (p. 9)—, siendo que en su *Historia de la catedral de Huesca* había fechado en 1366 la mención más antigua de dicha puerta (p. 83).

Las consecuencias

Antonio Durán Gudiol es considerado, justificadamente, el principal experto en la historia de la catedral de Huesca. Ello ha hecho que afirmaciones suyas que, a la vista de cuanto llevamos expuesto, parecen ahora poco seguras se hayan difundido ampliamente; entre ellas, de manera especial, la del año 1294 como fecha de comienzo de la catedral gótica y la atribución de la portada mayor a Guillermo Inglés.

Pondremos algunos ejemplos. Que las obras del nuevo templo se iniciaron en 1294 lo afirmaba en 1994 (curiosamente, siete siglos después) Emma Liaño Martínez al tratar de la “Arquitectura gótica” en el catálogo de *Signos*, la gran exposición de arte medieval altoaragonés de ese año (p. 164). Y es también, sin ir más lejos, lo que se dice en el artículo de Wikipedia sobre la catedral oscense.

Pero, sin duda, las repercusiones más notables de las argumentaciones de Durán son las relativas a la portada mayor, un conjunto anónimo de los primeros años del siglo xiv que, sin embargo, es considerado habitualmente obra de Guillermo Inglés y realizado en 1327 o 1338. El punto inicial de tan discutible atribución es, como hemos señalado, el tomo sobre escultura gótica de *Ars Hispanie: historia universal del arte hispánico*, publicado en 1956 por Durán i Sanpere y Ainaud de Lasarte. A ello aludía Gonzalo Borrás Gualis todavía en 1986, en el tomo tercero de la *Enciclopedia temática de Aragón*:

En el dintel de la puerta aparecen las armas del obispo don Martín López de Azlor (1300-1313), a cuyo momento corresponde la iniciativa, si bien Antonio Durán Gudiol llamó la atención en 1956 sobre la figura de un “magister fabrice” de la catedral de Huesca, llamado Guillermo Inglés, al que en 1338 se le pagan cantidades adeudadas por su trabajo [...]. Desde esta exhumación documental de Antonio Durán, a este Guillermo Inglés se le atribuye lo mejor de la portada de la catedral, que son las esculturas del tímpano. (p. 174)

Solo un año después de que Borrás, no demasiado convencido como podemos ver, escribiera estas palabras, Antonio Durán Gudiol comenzó a dar credibilidad plena a Inglés como autor de la portada mayor. Y ello terminó por hacer generalizada dicha atribución. En 1994, no obstante, R. Steven Janke mantenía aún, como Borrás, algunas reservas al ocuparse de la portada catedralicia en el catálogo de la exposición *Signos*: “Las armas de Martín López de Azlor, que aparecen en el dintel [...] se relacionan con el obispo de Huesca de este nombre (1300-1324), el cual habría sido el mecenas de la portada, para la que se ha propuesto como autor a Guillermo Inglés, ‘maestro maior de la obra’ en 1338” (p. 169) (Janke, no obstante, alarga el obispado de López de Azlor hasta 1324, siguiendo en ello a Durán Gudiol).

Para otros autores, sin embargo, las dudas ya no existían. José Laborda, en *Huesca: guía de arquitectura* (1997: 125), asegura: “es entonces [1337] cuando va a construirse el cuerpo bajo de la fachada principal, obra de Guillermo Inglés, que contiene un magnífico pórtico”. Si Laborda, quizá por error, sitúa la realización de la portada en 1337, publicaciones más recientes la adelantan a 1327 —como había hecho Durán, por otra parte, en su *Guía de la catedral de Huesca*, de 1991—. Así, en *Las catedrales de Aragón*, del año 2000 (n.º 65 de la colección CAI 100, pp. 46-48), sus autores dicen que “La portada central fue realizada durante el episcopado de Martín López de Azlor (1300-1324), cuyas armas figuran en el dintel del tímpano”, para añadir unas líneas después, en flagrante contradicción con lo que se acaba de decir: “La esculpió en 1327 Guillermo Inglés, quien en 1338 todavía era maestro mayor de la obra”. El artículo de Wikipedia sobre la catedral de Huesca atribuye una vez más la portada a Guillermo Inglés y la fecha en 1327.

La datación tardía de la portada de la catedral oscense y su atribución a Guillermo Inglés han tenido, por otra parte, repercusiones en el estudio del arte gótico más allá incluso de Aragón. Es el caso, especialmente, de Navarra. En 1973 José Esteban Uranga Galdeano y Francisco Íñiguez Almech pusieron de manifiesto los notables paralelismos existentes entre la portada de la catedral de Huesca y la obra gótica del claustro y sus dependencias de la catedral de Pamplona.¹⁴ La Virgen con el Niño que preside la puerta pamplonesa del Amparo presenta sobre ella, por ejemplo, un espléndido dosel gótico muy semejante al que se halla en el tímpano, también sobre la imagen

¹⁴ Uranga e Íñiguez (1973: 9-10 y 34-35, n.º 204-205, 207b y 213).

de María, de la portada oscense. Y como esta, a partir del *Ars Hispaniae* primero y de los trabajos de Durán Gudiol después, ha sido datada más de treinta años después de su fecha probable de realización (entre 1302 y 1307, según nuestra propuesta) y se ha considerado obra de un maestro, Guillermo Inglés, que seguramente nada tuvo que ver con ella, tales apreciaciones han condicionado, como no podía ser de otra manera, el estudio del claustro y sus construcciones anejas en la catedral de Pamplona. Así por ejemplo, Clara Fernández-Ladreda Aguadé, en un artículo de 2008 titulado “El gótico navarro en el contexto hispánico y europeo”, llega a considerar a Guillermo Inglés el “maestro de obras de la catedral pamplonesa” y el “responsable de la arquitectura” de la segunda fase constructiva del claustro (p. 95). Son aspectos, estos y otros similares, que posiblemente haya que revisar.¹⁵

UNA NUEVA SÍNTESIS SOBRE LA MEZQUITA-CATEDRAL Y LAS PRIMERAS ETAPAS DE CONSTRUCCIÓN DE LA CATEDRAL GÓTICA

En esta segunda parte del artículo presentamos una nueva historia de la mezquita-catedral y de las primeras fases constructivas de la catedral gótica de Huesca, que se ajusta mejor, creemos, a los testimonios conservados. En ella se mantienen puntos de vista distintos a los que Antonio Durán Gudiol sostuvo en sus últimas e influyentes publicaciones, entre otras cosas, sobre el emplazamiento de la mezquita mayor, la advocación de la catedral oscense, el inicio de las obras del templo gótico o la fecha y la autoría de la portada principal y sus esculturas (se trata, en realidad, de una obra anónima, al menos por el momento). Esta nueva síntesis incorpora, asimismo, los resultados de las investigaciones dadas a conocer por diversos historiadores en los últimos once años.

La mezquita-catedral y su emplazamiento

La mezquita mayor o aljama de Wasqa debía de ser un edificio muy notable. El conquistador de la ciudad, el rey Pedro I de Aragón, la califica en el documento de su consagración como catedral como “la más excelente de todas las mezquitas de ciudades

¹⁵ Véase también, sobre el papel, más que improbable, que se ha atribuido a Guillermo Inglés en otras obras artísticas, el artículo de María del Carmen Lacarra (1990).

hispanicas”.¹⁶ De ella, por desgracia, no han llegado prácticamente restos hasta nosotros. Apenas el arco de herradura, que formó parte posiblemente de su minarete, y la mención de Durán Gudiol de un capitel, hoy en paradero desconocido: “es probable que el único vestigio conservado de la sala islámica de oración sea un capitel de alabastro de talla árabe, encontrado hacia 1920 en la excavación para una casa cercana a la Catedral y guardado por un particular” (1991a: 33).

Sobre el emplazamiento de la mezquita existen, como hemos explicado, dos teorías. La mayoría de los investigadores (Ricardo del Arco sería un ejemplo temprano) la sitúan en el mismo lugar que su sucesora, la catedral gótica, y tienden a identificar el espacio claustral con el patio de la mezquita.¹⁷ Durán, sin embargo, ubicaba la mezquita —que sería, por tanto, de menores dimensiones— y su patio en la zona de los claustros, y consideraba que donde se levanta hoy la catedral se extendía una explanada o plaza abierta, al sur de la mezquita aljama.

En 2004, en su artículo “De mezquita a catedral. La seo de Huesca y sus alrededores entre los siglos XI y XV”, Eduardo Carrero retomó la cuestión, decantándose por la primera de las opciones. Escribía:

Siguiendo una lógica constructiva, Ricardo del Arco planteó que la mezquita oscense tuvo que ubicarse en el lugar hoy ocupado por el templo gótico, que habría heredado de aquella la peculiar planimetría cuadrangular [...].

[...] Lo cierto es que, siguiendo los planteamientos expuestos por este último investigador, la tradicional reocupación de espacios sacros unida a las noticias documentales llevan a pensar en una mezquita de orientación norte-sur, a la que se añadiría en su muro septentrional el claustro románico hoy parcialmente conservado —quizá asentado sobre el *sahn* [o patio]— [...].

[...] el arco de herradura revelaría los límites del *sahn* de la mezquita, que se desarrollaría sobre el espacio del posterior claustro con una dirección sur, para internarse en la superficie hoy ocupada por las capillas laterales y quizás parte del transepto norte de la catedral gótica. (pp. 39-41)

¹⁶ En el latín del documento original: “omnibus Hispanicarum urbium mezchitam contuli excellentiorem”. Véase Ubieta (1951: 251).

¹⁷ Antonio Naval (1980: 145 y 365-366) era, asimismo, de esta opinión. En trabajos posteriores, no obstante, Naval avanzó la hipótesis de que el alminar o minarete podría encontrarse al sur de la mezquita, incluso como torre exenta, y no en la parte norte, tal y como se ha venido sosteniendo; en tal caso, el arco de herradura del que venimos hablando correspondería a una construcción diferente. Véase, por ejemplo, NAVAL MAS, Antonio, “¿Era el alminar?”, *Diario del Alto Aragón*, 18 de abril de 2004.

Dicha hipótesis, que identifica a grandes rasgos catedral con mezquita y claustro con patio de abluciones, es también la que nos parece más verosímil. No en vano se repite en otras catedrales hispánicas, herederas asimismo de mezquitas (es el caso, por ejemplo, de la de Sevilla). Solo la realización de excavaciones arqueológicas sistemáticas podría zanjar de manera definitiva la cuestión. Por desgracia, no se llevaron a cabo durante el controvertido proceso de restauración de la catedral; porque no lo fueron, en palabras de Carrero, las “misteriosas catas arqueológicas que no dieron fruto alguno —realizadas por él mismo [...]—” (pp. 39-40), a las que Durán alude en alguno de sus trabajos para defender la existencia de una plaza bajo el templo catedralicio. Y cuando dichas excavaciones se han hecho, como en la panda norte del claustro, tampoco se han publicado.

Jesús Nazareno, primer titular de la catedral

En 1093, tres años antes de la conquista de la ciudad, el rey Sancho Ramírez otorgó la mezquita mayor de Wasqa, para cuando sus hombres tomaran la ciudad, al castillo-abadía de Montearagón y su iglesia de Jesús Nazareno, una fundación del propio monarca levantada a pocos kilómetros de la Huesca musulmana. Sancho Ramírez, sin embargo, murió al año siguiente ante Wasqa. Su conquista final fue obra de su hijo y sucesor, el rey Pedro I, después de ganar la batalla de Alcoraz, en las cercanías de la ciudad, el 19 de noviembre de 1096. Tras la entrada de los aragoneses en Wasqa, los clérigos de Montearagón, cumpliendo la donación de Sancho Ramírez, cristianizaron la mezquita aljama y la pusieron bajo la advocación de Jesús Nazareno, la misma que tenía la iglesia de su castillo.¹⁸

Tal y como hemos explicado, el obispo de Jaca reclamó entonces la mezquita para restaurar la diócesis de Osca, desaparecida durante los cuatro siglos de dominación musulmana. El 17 de diciembre de 1096 se alcanzaron, a este respecto, una serie de acuerdos decisivos. El obispo jacetano recibió la mezquita, que era desde hacía algunas semanas la iglesia de Jesús Nazareno, para hacer de ella la catedral. Montearagón fue

¹⁸ La catedral de Roda de Isábena y el monasterio navarro de Leire, por entonces parte del reino de Pedro I, hicieron otro tanto: la mezquita de Ibn Atalib, que pasó a Roda, se convirtió en la iglesia de San Vicente (este santo era el titular de la catedral ribagorzana), y el monasterio de San Salvador de Leire cristianizó otra mezquita de Wasqa como iglesia de San Salvador.

compensado con la mezquita de la ciudadela o Zuda, que inicialmente había correspondido al monasterio francés de San Ponce de Tomeras, y a su vez los monjes de este monasterio recibieron San Pedro el Viejo, la iglesia de los mozárabes oscenses.

Meses después, la mezquita fue consagrada como catedral en una solemne ceremonia a la que asistieron los arzobispos de Tarragona y Burdeos y los obispos de Pamplona, Barcelona y Lescar. Los investigadores han discutido durante tiempo acerca del día en que tuvo lugar la consagración. Se ha hablado de fechas muy próximas a la entrada de los aragoneses en la ciudad, como el 12 o el 17 de diciembre de 1096. Otros autores, comenzando por Antonio Ubieto, han defendido el 5 de abril de 1097 para la consagración de la mezquita-catedral.¹⁹ Antonio Durán, finalmente, representa también en este punto la nota discordante, pues terminó abogando, como Ubieto, por el 5 de abril, pero no de 1097, sino de 1098.²⁰ David Andrés-Fernández, en su artículo de 2011-2012 “Acerca de la consagración o dedicación de la catedral de Huesca”, parece haber zanjado la cuestión. La consagración de la mezquita-catedral tuvo lugar, con gran probabilidad, el 20 de abril de 1097. La iglesia oscense conmemoró, en efecto, dicha consagración cada 20 de abril entre los siglos XII y finales del XV, época en que, sin que se conozcan bien las razones, la celebración anual se trasladó, hasta la actualidad, al 12 de diciembre.

El 20 de abril de 1097, por tanto, la antigua mezquita mayor de Wasqa fue consagrada como catedral y puesta bajo una advocación múltiple realmente impresionante: Jesús Nazareno, la Virgen María, san Pedro, san Juan Evangelista y san Juan Bautista. La nueva catedral conservaba, pues, como primer titular a Jesús Nazareno, la advocación que le habían puesto los religiosos de Montearagón nada más entrar en la ciudad. Sobre este punto, absolutamente evidente, se ha generado sin embargo una enorme e incomprensible confusión, a la que las publicaciones de Durán Gudiol han contribuido no poco. Tal y como hemos visto, Durán defendió en alguno de sus trabajos que la mezquita-catedral recibió como titular a san Pedro, y adujo, en otros momentos, documentos del siglo XII en los que la catedral y la sede diocesana parecían denominarse, alternativamente, *San Pedro* o *Santa María*.

¹⁹ Ubieto (1951: 97-100 y 251-253).

²⁰ En su *Colección diplomática de la catedral de Huesca*, al publicar el documento de consagración, Durán (1965-1969, vol. I: 89-91) aceptó la fecha propuesta por Ubieto —el 5 de abril de 1097—. En sus últimas publicaciones, sin embargo, se decantó por el 5 de abril de 1098 (1987b: 91, 1991a: 31 y 1991b: 7).

Esta cuestión ha sido abordada por Eduardo Carrero. Este autor admite que, en efecto, existen documentos del primer siglo de la historia de la Huesca aragonesa en que la sede catedralicia es llamada *Santa María* o *San Pedro*, pero ello obedecería, sencillamente, a “la variedad de advocaciones” que recibió la mezquita-catedral al ser consagrada, que incluía, justamente, a la Virgen y san Pedro (estas fueron también, como veremos, las advocaciones de las capillas absidiales contiguas al ábside central, dedicado a Jesús Nazareno, en la catedral gótica).

Pero aceptado esto, las pruebas de que el titular principal de la mezquita-catedral y la posterior catedral fue Jesús Nazareno, desde 1096 hasta hoy, son abrumadoras. Carrero escribe: “Lo cierto es que la advocación a Cristo Nazareno fue la de su altar mayor, como recogen la donación de Ramiro II en 1135 al *altari Ihesu Nazareni* o, a comienzos del siglo XIII, el relato de la oración de gracias regia *a la Seu* [de Huesca] *denant Jesús Natzaré*, incluida en el *Llibre dels feits* de Jaime I el Conquistador” (p. 39). En la *Historia de la catedral de Huesca* de Durán se pueden encontrar, de hecho, pruebas claras de lo mismo (pp. 31, 33 y 71-73). Durán Gudiol reconoce que el altar mayor de la catedral estaba “dedicado a Jesús Nazareno” y que “en los capítulos generales de 1302, apenas iniciada la nueva construcción, se acordó que todos los sábados se celebrara misa solemne de Santa María *in altari Ihesu Nazareni*”. Dos años antes, el obispo fray Ademar se refería a “la fábrica de Jesús Nazareno de la Seo de Huesca”. Una de las constituciones sinodales aprobadas en 1327 por el obispo Gastón de Montcada llevaba la rúbrica “de opere Ihesu Nazareni”. Y en 1338 el canónigo Ramón Porcel y el ciudadano Pedro Sora eran denominados “obreros de la obra de Ihesu Nazareno”.

Unas pocas pruebas más. Las “Cartas de indulgencias para la conclusión de la iglesia catedral de Huesca”, que el obispo Juan de Aragón y Navarra, sobrino de Fernando el Católico, hizo imprimir en 1500,²¹ comienzan de esta manera: “A gloria y honor de Ihesús de Nazareno y de la gloriosa Virgen María, madre suya, so invocación de los quales fue fundada la iglesia catredal de la Seu de Huescha”. El testimonio más imponente lo constituye, con todo, el magnífico retablo mayor de la catedral, esculpido en alabastro a partir de 1520 por Damián Forment y su taller. Las tres escenas centrales pertenecen a la pasión de Cristo (el camino al Calvario, la crucifixión y el descenso de la cruz); y en la segunda de ellas figura, sobre la cruz, el título INRI, que, como

²¹ Pedraza (1994).

es sabido, significa ‘Jesús Nazareno, rey de los judíos’. Antonio Durán, en su *Guía de la catedral de Huesca*, lo reconoce expresamente al referirse a la obra de Forment: “Retablo de alabastro con guardapolvo y puertas de madera, dedicado a Jesús Nazareno, titular de la Catedral” (p. 11).

Por todo ello resulta aún más desconcertante la situación en que se encuentra, a fecha de hoy, la titularidad de la catedral de Huesca. El Gobierno de Aragón, cuando delimitó la catedral y su entorno y extendió a este la declaración de bien de interés cultural en el *Boletín Oficial de Aragón* de 28 de junio de 2002 y 31 de enero de 2003, hablaba de la “Catedral de Huesca, también denominada Iglesia-Catedral de la Transfiguración del Señor”. De manera sorprendente, en el artículo 3 de los estatutos del cabildo puede leerse: “Esta Catedral se titula Santa Iglesia Catedral de la Transfiguración del Señor”. La Transfiguración es un hecho milagroso de la vida de Jesús recogido en los evangelios de Marcos, Mateo y Lucas. Según este relato, sus discípulos Pedro, Santiago y Juan vieron a Jesús transfigurado, con su rostro y vestiduras resplandecientes, en compañía de Moisés y Elías. La Transfiguración se difundió como festividad de la Iglesia solo a partir del siglo xv, mucho tiempo después de que la catedral oscense recibiera su advocación múltiple, en la que no figura.

También es frecuente encontrar alusiones, igualmente equivocadas, a la “Catedral de Santa María de Huesca” (la Virgen es uno de los titulares del templo, pero el principal ha sido siempre Jesús Nazareno). Si acudimos, por ejemplo, a Wikipedia, la entrada sobre la seo oscense comienza de este modo: “La Santa Iglesia Catedral de la Transfiguración del Señor de Huesca, también conocida como Catedral de Santa María”. Sería de lo más conveniente revertir tan llamativa situación y lograr que en normativas oficiales y textos de difusión turística y cultural volviera aparecer la que ha sido, durante toda su historia, la primera y principal advocación de la catedral de Huesca: Jesús Nazareno.

Dependencias de los canónigos y palacio episcopal

La mezquita mayor de Wasqa fue la catedral de Huesca durante casi dos siglos. En esas centurias, XII y XIII, los canónigos vivían de forma comunitaria, según la regla de san Agustín, comiendo y durmiendo juntos en dependencias dispuestas en torno al claustro. Durante el siglo XIII, sin embargo, fueron cada vez más fuertes las voces que defendían la secularización del cabildo y que cada canónigo pudiera tener una vivienda

particular más allá del recinto catedralicio. El pleito de la secularización agitó la vida de la catedral y de ciudad durante décadas, y no quedó resuelto, con el definitivo punto final a la vida en común de los canónigos, hasta 1302.

Al mismo tiempo, en esos siglos en los que perduraron las dependencias canónicas de vida comunitaria se construyó, también en el entorno de los claustros, un gran palacio para el obispo. Tanto aquellas como este fueron estudiados por Antonio Durán Gudiol en diferentes publicaciones. Más recientemente, Eduardo Carrero (2004) ha presentado una notable síntesis de estas cuestiones, que seguimos aquí. En primer lugar, Carrero llama la atención sobre la excepcionalidad de los restos conservados en Huesca. Respecto a las dependencias de los canónigos, escribe que la catedral oscense

es uno de los ejemplos paradigmáticos de la historia de la arquitectura de los cabildos catedralicios europeos. Mientras la documentación de otras sedes peninsulares, francesas o inglesas tiende a subrayar la existencia de casas comunitarias donde [...] los canónigos de la catedral vivían una existencia reglar, en muy escasos y cuestionables ejemplos se han preservado aquellos viejos edificios. Por el contrario, en la sede episcopal de Huesca se ha conservado la construcción completa, convirtiéndose, junto a la Seu Vella de Lérida, en los dos únicos ejemplos hispanos que han llegado a nuestros días. (p. 45)

Por lo que hace al palacio del obispo, este investigador afirma que, “junto a las residencias episcopales de Santiago de Compostela, Orense, Barcelona, Tortosa y Gerona, es el más destacado conjunto arquitectónico residencial y urbano vinculado a la figura de un prelado medieval hoy conservado en la Península” (p. 54).

Las dependencias de los canónigos se dispusieron en un “prolongado edificio de dos pisos” adosado a la crujía o panda norte del claustro. En la planta baja se hallaba la sala capitular, y en el piso superior, el dormitorio —que servía también como enfermería—, la cocina, el refectorio —convertido, tras la secularización, en sala de la limosna— y la casa del preboste o prepósito. En cuanto al palacio episcopal, el acceso a él se hacía desde el lado oriental del claustro, crujía en la que existían también, en el siglo XIII, dos capillas, una dedicada a santa María y otra a san Pablo. El palacio estaba formado por varios pabellones perpendiculares entre sí, también de dos pisos —para salvar los pronunciados desniveles de esta zona—. El primero, según un eje este-oeste, arrancaba de la panda oriental del claustro. En el segundo, de orientación aproximadamente norte-sur, su piso alto, que constituía el salón de ceremonias del palacio, fue reformado en época de los Reyes Católicos (en 1478 el obispo Antonio



Columnas, capiteles y arcos del claustro románico, construido mientras seguía en pie la mezquita mayor. Tras ellos se distingue la Parroquieta, levantada a fines del siglo XIX en el patio del claustro. (Foto: Antonio García Omedes)

Espés hizo labrar la excepcional techumbre mudéjar del Tanto Monta, actualmente en proceso de restauración). Los siguientes espacios, hoy prácticamente arruinados, albergaban, según Eduardo Carrero, las habitaciones privadas del obispo.

Además de las dependencias canónicas y el palacio episcopal se conservan, de la época de la mezquita-catedral, otros notables restos arquitectónicos: varios arcos y capiteles románicos en el ángulo noreste de los claustros catedralicios y dos portadas también románicas. La primera de ellas, sobre la que volveremos después, se halla en el muro norte del crucero de la catedral, dando paso desde el templo a los claustros.²²

²² Magníficas fotografías de estos elementos, y también del arco de herradura mencionado en este artículo, se pueden ver en la web de Antonio García Omedes: www.romanicoaragones.com.

La mezquita-catedral y los reyes de Aragón

En el siglo XII Huesca fue, seguramente, la ciudad predilecta de los reyes de Aragón. En ella fueron enterrados dos monarcas y nacieron tres. Y en Huesca se construyó un gran palacio real.

La mezquita-catedral constituyó otro importante eslabón en esas estrechas relaciones entre ciudad y realeza. En el año 1106 Alfonso I el Batallador actuó como padrino en un bautismo muy notable que ofició Esteban, el obispo de Huesca. El judío Moisés Sefardí se convirtió al cristianismo y adoptó para su nueva vida el nombre de *Pedro Alfonso* (*Pedro* porque su bautizo tuvo lugar el día del apóstol y *Alfonso* por haber tenido al rey como padrino).²³ Gracias a obras como *Disciplina clericalis* o *Diálogos contra los judíos*, Pedro Alfonso de Huesca llegó a ser uno de los autores más influyentes del siglo XII. Su bautismo, ocurrido exactamente diez años después de la conquista aragonesa de Huesca, reúne todas las características de un símbolo: un sabio judío que se hace cristiano en la antigua mezquita mayor de Wasqa, convertida en catedral de Jesús Nazareno.

Igual de emblemática fue la ceremonia que se desarrolló treinta años después en uno de los altares de la mezquita-catedral, el de san Gil. En agosto de 1137 se firmaron en Barbastro las capitulaciones matrimoniales de Petronila, la hija y heredera del rey de Aragón Ramiro II el Monje, que tenía solo un año de edad, y el conde de Barcelona Ramón Berenguer IV. Tales acuerdos fueron el origen de la Corona de Aragón.

A partir de ese momento, Ramiro II, que conservó pese a ello el título de rey, abandonó el poder y lo cedió al conde barcelonés, que pasó a denominarse también *príncipe de Aragón*. Los habitantes de Huesca, en ese mismo agosto, juraron fidelidad a Ramón Berenguer IV como su nuevo señor. Y lo hicieron precisamente en la mezquita-catedral. El texto de tan extraordinario documento, que se conserva en el Archivo de la Corona de Aragón, es el siguiente, traducido del latín original:

Juro yo [aquí hay en el documento un hueco en blanco, en el que debía de figurar el nombre de quien prestaba juramento] a ti Ramón Berenguer, conde barcelonés, que desde esta hora en adelante te seré fiel, de tu vida y de tu cuerpo y de todos los miembros que hay en tu cuerpo, con fe y sin engaño. Y te seré fiel de la ciudad de Huesca y de todo el reino aragonés, que ni yo te lo quite ni te lo quite hombre o mujer por

²³ Lacarra (coord.) (1996: 49-51).

mi consejo o asentimiento. Y te seré fiel y fiel colaborador contra todos los hombres y mujeres, por fe y sin engaño, salvada la fidelidad al rey Ramiro y a su hija. Así como está arriba escrito lo tendré y atenderé, por Dios y estos cuatro santos Evangelios.

Este juramento hicieron todos los burgueses de Huesca a Ramón, conde barcelonés, por mandado del rey Ramiro, en la catedral de Huesca, sobre el altar de San Gil y sobre los cuatro Evangelios, el día 24 de agosto del año de la Encarnación del Señor de 1137.²⁴

En Huesca fue donde, al parecer, había nacido la reina Petronila en el año 1136. Y también en la ciudad vinieron al mundo su hijo, Alfonso II, y su nieto, Pedro II, los dos primeros reyes de la Corona de Aragón. Probablemente Petronila, Alfonso y Pedro fueron bautizados en la mezquita-catedral, aunque en el caso de Pedro II esta probabilidad es certeza, ya que el propio monarca lo reconoce así en un documento.²⁵

La construcción de la catedral gótica

Primeras obras, durante el obispado de Jaime Sarroca (1273-1290)

En este trabajo defendemos la tesis, que ya mantenían autores como Ricardo del Arco, de que la construcción de la catedral gótica se inició durante el obispado de Jaime Sarroca. Antonio Durán, sin embargo, retrasaba su comienzo hasta 1294, cuatro años después de su muerte.

Sarroca fue un personaje de un notable relieve en la Corona de Aragón de la segunda mitad del siglo XIII.²⁶ Era hombre de confianza de Jaime I el Conquistador, con quien se cree que pudo colaborar en la redacción del *Llibre dels feits*, obra compuesta por el soberano en la que este dice que Sarroca se crió junto a él, en la corte. Se ha defendido igualmente que Jaime Sarroca, que llevaba el nombre del monarca, fue uno de sus hijos naturales. Durán Gudiol opinaba, sin embargo, en lo que parece una hipótesis más verosímil, que fue sobrino de Jaime I. Su padre habría sido Pedro del Rey, sacrista de la catedral de Lérida, del que se sabe que era hijo natural del rey Pedro II

²⁴ Ubierto (1987a: doc. 3) y Lapeña (2008: 196 y 278).

²⁵ Ubierto (1987b: 187-188).

²⁶ Sobre Sarroca, véase Arco (1917), P. P. S. (1945), Martínez Bara (1964), Ainaud (1962-1967) y Durán (1985: 51-95). Jaime Sarroca, a pesar de ser obispo de Huesca, decidió ser enterrado en el monasterio de Poblet, donde descansaba ya, precisamente, el rey Jaime I (Liaño, 2009: 59).

—y hermanastro, por tanto, de Jaime I el Conquistador—; su madre fue, posiblemente, una dama catalana llamada Elvira Sarroca. Jaime Sarroca tenía un hermano, llamado también Pedro del Rey, al que nombró canónigo de Huesca mientras era obispo oscense y que se convirtió más tarde en obispo de Lérida, entre 1299 y 1307.

Jaime Sarroca, que fue, al igual que su posible padre, Pedro del Rey, sacrista de la catedral de Lérida, era, antes de ser obispo de Huesca, lo suficientemente rico como para armar un navío y participar con él en la fracasada cruzada organizada por Jaime I en 1269. Fue nombrado canónigo de la catedral de Huesca en 1272 y obispo de la diócesis al año siguiente. Se halló presente en la muerte de Jaime I el Conquistador en 1276. Sus relaciones con su hijo y sucesor, el rey Pedro III el Grande (1276-1285), no fueron sin embargo fáciles. Sarroca, con todo, estuvo también presente en su fallecimiento; y, más importante aún, fue él quien coronó en la Seo de Zaragoza a Alfonso III, el siguiente monarca de la Corona de Aragón.²⁷

Las obras que Jaime Sarroca emprendió en Huesca durante sus diecisiete años al frente de la diócesis están a la altura de la importancia del personaje. Nada más ser consagrado obispo dieron comienzo las obras de la catedral gótica. Con él, como expondremos a continuación, debió de completarse la cabecera, con sus cinco ábsides. En el grueso muro que cierra el ábside septentrional se dispuso una pequeña capilla abierta hacia el claustro. Era la capilla de Santiago (o san Jaime; es decir, su nombre y el de Jaime I). Y en ella el obispo fundó una capellanía para honrar la memoria del rey Conquistador. Eduardo Carrero, por último, ha expuesto la tesis de que la ampliación del palacio episcopal, con la construcción de una segunda planta en todos sus pabellones, pudo llevarse a cabo en su época. La reciente aparición de una viga con su emblema refuerza considerablemente esta idea. Veamos todo ello.

La elección a mediados de 1273 de Jaime Sarroca como obispo de Huesca contó con la oposición de un canónigo de Huesca y otro de Jaca, y también con la del infante y futuro rey Pedro, que se encontraba en esos momentos en malas relaciones con su padre, Jaime I, quien era, a su vez, el principal protector de Sarroca. El arzobispo de Tarragona confirmó finalmente su elección, en Alcira, el 9 de noviembre de 1273. Y solo veinte días después, el 29, y también en Alcira, el rey Jaime I expedía un

²⁷ En 1283, siendo Sarroca obispo de Huesca, se fundó la cofradía de San Lorenzo de Huesca en la iglesia oscense del santo, patrón de la ciudad; el nombre del obispo aparece en el documento fundacional (véase Garcés, 2008: 47-50).

privilegio que significaba el punto de partida en la construcción de la catedral gótica de Huesca, al asignar las primeras rentas económicas a la empresa. En 1951 Ricardo del Arco publicó una fotografía del documento, que se conserva en el Archivo de la Corona de Aragón, su transcripción en latín y la traducción al castellano. Sus cláusulas más importantes son estas:

Atendiendo a que la ciudad de Huesca fue libertada por nuestros antecesores de manos de los paganos, y a que la iglesia mayor de la misma, que había sido mezquita de los moros, ciertamente cuanto al edificio está en el mismo estado en que estaba en tiempo de los sarracenos, y a que sea conveniente determinarse a que se mude al estado o manera de las iglesias construidas a usanza cristiana, a honor de Dios supremo. Por esto, en remisión de nuestros pecados, y por nuestra alma, damos y concedemos a Dios y al obispo de dicha iglesia, de aquí a cinco años inmediatamente venideros, de continuo y completos, las primicias de todas nuestras villas y lugares, todos y cada uno de ellos, de la diócesis de Huesca, las cuales podemos y debemos percibir, así como acostumbramos a percibir las. Es a saber, que las dichas primicias en todos los predichos cinco años se envíen y se gasten en la obra de dicha iglesia para obrarla y construirla a usanza cristiana.²⁸

El interés de Jaime I el Conquistador por la construcción de la catedral reaparece en un segundo y singular documento fechado el 2 de marzo de 1276, pocos meses antes de la muerte del monarca. El rey autorizaba a la aljama musulmana de Huesca a vender o donar al obispo Jaime Sarroca la piedra de su cementerio antiguo para la obra de la catedral.²⁹ Todo un símbolo de la desaparición progresiva e imparable, incluso del paisaje urbano, de la ciudad islámica de Wasqa, menos de dos siglos después de su conquista por los aragoneses. Las piedras de un cementerio musulmán, sin duda ya en desuso, iban a servir para levantar la nueva catedral gótica, cuya erección implicaba la demolición simultánea de la mezquita mayor de la ciudad.

²⁸ Arco (1924: 23 y, sobre todo, 1951a: 38-41). El privilegio real fue dado a conocer en 1906 por Gabriel Llabrés, si bien —en opinión de Ricardo del Arco— de forma incompleta y defectuosa. Según Del Arco, tan importante documento, además de en el Archivo de la Corona de Aragón, se encontraba en la catedral de Huesca, pero en su tiempo se hallaba perdido o trasapelado. Para Antonio Durán, por el contrario, el privilegio de Jaime I permanece en el archivo catedralicio, con la signatura ACH: 6-203 (1991a: 69).

²⁹ Miret i Sans (1918: 529). El documento otorgado por Jaime I el Conquistador en Alcira el 2 de marzo de 1276 dice así, al referirse a la piedra del cementerio islámico y su utilización en la construcción de la catedral: “totam petram que continetur in cimiterio sarracenorum antiquo Osce vocato lalmecora, ad opus operis ecclesie Oscensis”. Arco (1924: 24) mencionó también este documento, pero lo fechó erróneamente un año antes, el 2 de marzo de 1275.

En la década siguiente, las atenciones del soberano fueron sustituidas por las del Concejo oscense. De fines del siglo XIII son los estatutos u ordinationes más antiguos que se conservan. Están escritos en el romance aragonés que se hablaba entonces en Huesca. Pues bien, en los de 1288 se hace alusión expresa a “cualquier obrero qui por tiempo será en la obra de la ecclesia de la Sie”, además de asignar parte del dinero recaudado con las sanciones a “la obra de la dicta Sie”.³⁰

De esos años es asimismo un documento extraordinario que, si bien no está relacionado directamente con la catedral ni con sus obras, ilustra de manera precisa el contexto en que se acometió tan magno edificio. Nos referimos al monedaje de 1284,³¹ un censo de la población de la ciudad, de carácter fiscal, hecho durante el reinado de Pedro III (1276-1285), y más concretamente en el turbulento periodo que siguió a la conquista de Sicilia en 1282 y al nacimiento de la Unión aragonesa en 1283 y su pugna con la monarquía. Los investigadores han llegado a la conclusión de que Huesca tenía entonces, al final de la gran expansión que supusieron los siglos XII y XIII, unos 8000 habitantes, una cifra que, tras el desplome que supuso la crisis del XIV —marcada por la Peste Negra—, la ciudad no recuperó hasta quinientos años después. Es en una realidad como esta, de plenitud demográfica, amén de otros factores, en la que cabe comprender que se iniciara una empresa como la construcción de la catedral.

No son muchos, según acabamos de ver, pero sí bastante significativos, los testimonios que han llegado hasta nosotros de la primera fase edificatoria de la catedral, y todos apuntan a que la construcción se inició durante el episcopado de Jaime Sarroca (1273-1290). La reciente presentación por Antonio García Omedes de la espléndida clave del ábside central, en la que figura la torre de ajedrez dorada, emblema de este obispo, no hace sino confirmarlo.

¿Qué obras pudieron acometerse en vida de Sarroca? La existencia de dicha clave y la capilla de Santiago, de la que hablaremos enseguida, permiten atribuirle, con bastante seguridad, el conjunto de la cabecera. Sus cinco ábsides eran, de norte a sur, en la catedral de fines del siglo XIII, los siguientes:³²

³⁰ Arco (1924: 25 y 1951a: 74) y Laliena (1988: 90-91).

³¹ Véase, sobre el monedaje, Utrilla (1977).

³² Pueden verse en el plano que recoge Durán (1991a: 70).



Cabecera de la catedral, con sus cinco ábsides, construida durante el obispado de Jaime Sarroca (1273-1290). Los ventanales superiores y las bóvedas de piedra del crucero son dos siglos posteriores. Sobre los ábsides meridionales se distingue, como un plano inclinado, la altura de la cubierta original. (Foto: Antonio García Omedes)

- Santa Catalina. Es el único que ha desaparecido, pues fue demolido en el siglo xvii para construir la capilla del santo Cristo de los Milagros, su actual titular, en la que se venera la talla de madera de Cristo crucificado que, según se creyó, sudó milagrosamente durante la peste de 1497.
- San Pedro. Más tarde pasó a tener como titulares a san Pedro y san Pablo, y es hoy la capilla de la Purísima.
- Ábside central, con su altar dedicado a Jesús Nazareno. En él se colocó un grupo escultórico del descendimiento de la cruz, hoy desaparecido, al que substituyó el gran retablo de alabastro esculpido entre 1520 y 1534 por Damián Forment. El ábside fue recrecido, igual que el crucero y la nave central, en las obras de terminación de la catedral iniciadas en 1497. En dichas

obras debió de reaprovecharse, colocándola a mayor altura, la bóveda de finales del siglo XIII —o, cuando menos, la clave con el emblema del obispo Sarroca—.

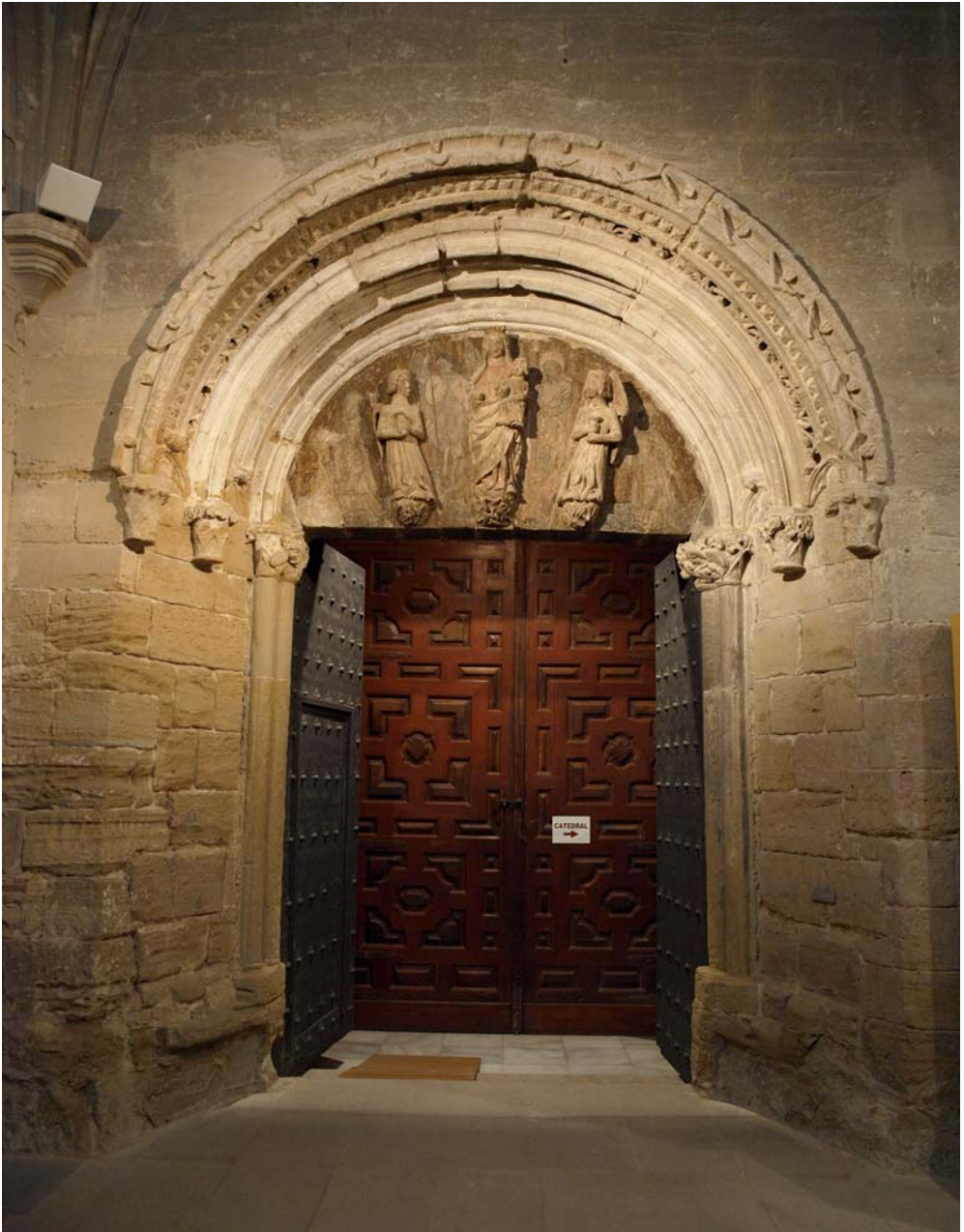
- Santa María. Más tarde de santa María del Alba y hoy del Rosario. En ella tuvo su sede, hasta mediados del siglo XVI, la parroquia de la catedral (desde tiempos medievales, la catedral fue una de las cuatro parroquias de Huesca; las otras eran las de San Pedro el Viejo, San Lorenzo y San Martín). También a mediados del XVI se abrió en este ábside el acceso a la sacristía que existe hoy; hasta entonces se accedía desde el ábside central.
- San Nicolás. Pasó a tener como titular, en el siglo XVI, a santa Catalina, a quien estaba dedicado antes el ábside norte.

Las advocaciones de los tres ábsides centrales correspondían, por tanto, a los tres primeros titulares de la catedral, Jesús Nazareno, la Virgen María y san Pedro. Los dos restantes, san Juan Evangelista y san Juan Bautista, tenían dedicadas, como veremos, capillas laterales.

Un dato adicional, hasta ahora poco atendido, podría reforzar la tesis de que los ábsides se construyeron en el obispado de Sarroca. Se trata de la pequeña capilla de Santiago, abierta al claustro pero embutida en el grueso muro del que arrancaba el ábside septentrional. En 1287 el obispo Jaime Sarroca fundó en ella una capellanía en memoria del rey Jaime I el Conquistador a la que volvió a dotar en su testamento de 1289.³³ Como es sabido, el rey Jaime I llevaba el nombre del apóstol Santiago —o san Jaime— porque la suya fue la última vela en apagarse de las doce —una por apóstol— que la madre del monarca, María de Montpelier, encendió como forma de decidir el nombre de su único hijo. Sarroca, por tanto, se sirvió de esta capilla para perpetuar el recuerdo de Jaime I, que era quizás su tío. Y para hacer perdurar también, no nos engañemos, su propia memoria, pues, como hemos visto, el obispo compartía nombre con el monarca.

Hay otras obras que quizá cabe fechar también en el episcopado de Sarroca. Por ejemplo, la sacristía, que se halla adosada a los dos ábsides meridionales. Se suele repetir, a partir de las publicaciones de Durán, que este edificio rectangular de dos

³³ Arco (1917, 9 [66]: 79-80) y, sobre todo, Durán (1985: 95 y 1991a: 56; la situación de la capilla y su relación directa con la nueva obra gótica de la cabecera, en el plano de p. 57). Véase también, en el presente artículo, el plano de la página 215.



Portada románica, situada en el muro norte del crucero de la catedral, por la que se accede a los claustros. (Foto: Antonio García Omedes)

plantas —la primera dedicada a sacristía propiamente dicha y la segunda a archivo— se construyó en 1306-1308. Sin embargo, como ya hemos visto, la documentación conservada —dos estatutos dictados por el obispo y el cabildo— afirma, por el contrario, que lo que se edificó en esos años fue solo el archivo, encima de una sacristía preexistente, que podría datar, entonces, del mismo momento que los ábsides, es decir, de la época de Sarroca, aunque esa primera planta podría ser igualmente, como pensaba Elena Escar, obra de fray Ademar, el obispo que le sucedió, o incluso de los primeros años de López de Azlor.

También el crucero podría corresponder a esta etapa inicial. Y lo mismo cabría decir de sus dos portadas, que recibieron un tratamiento tan distinto. En la del muro norte, que da acceso a los claustros, se reaprovechó una portada anterior de tradición románica. Dicha portada, con arcos de medio punto, está presidida por una escultura de la Virgen con el Niño flanqueada por dos ángeles. Se trata de uno de los elementos más singulares del patrimonio histórico-artístico oscense. Construida en tiempos de la mezquita-catedral, de la que era una de sus partes más recientes, al ser reutilizada en la nueva catedral gótica pasó a ser una de las más antiguas. Eduardo Carrero (2004: 42) la ha fechado “en las medianías del siglo XIII”.

La portada del muro sur del crucero, por el contrario, es plenamente gótica. Nunca ha recibido demasiada atención, a diferencia de la principal. Presenta un Calvario —el símbolo del cabildo de la catedral— como motivo central, con Cristo en la cruz acompañado de la Virgen y el apóstol san Juan; en los lienzos laterales están esculpidos un ángel sentado sobre el sepulcro vacío de Cristo resucitado y el grupo de las tres Marías —representaciones que aluden, una vez más, a Jesús Nazareno como primer titular de la catedral—. Esta portada, a falta del necesario estudio estilístico y de su comparación de detalle con las esculturas de la fachada, podría pertenecer tanto a la etapa inicial de las obras, correspondiente al obispo Sarroca, como a la de la portada mayor, que hay que fechar en la primera década del siglo XIV.

Al obispo Jaime Sarroca habría que atribuirle finalmente, si atendemos a las hipótesis de Eduardo Carrero, la ampliación del palacio episcopal. Para este investigador, la disposición de arcos diafragma en el piso bajo de los pabellones del palacio y la construcción sobre ellos de una segunda planta, al mismo nivel que el claustro y la catedral, se produjeron en las décadas finales del siglo XIII (Antonio Durán, por el contrario, fechaba la ampliación en el obispado de Vidal de Canellas, en la primera mitad de ese siglo). Carrero, de hecho, sitúa la terminación de las obras en pleno



*Esculturas de la portada gótica del muro sur del crucero catedralicio.
(Foto: Museo Diocesano de Huesca)*

episcopado de Sarroca: “quizá pudiéramos tomar marzo de 1285 como fecha límite para la finalización del palacio, año en que las cortes de Aragón se reunieron *en las casas del obispo*, y que, por lo tanto, implica la existencia de un inmueble lo suficientemente relevante”.³⁴

La datación de la ampliación del palacio episcopal en tiempos de Sarroca se ha visto reforzada por el reciente descubrimiento en la techumbre labrada en 1478 en su salón principal, el del Tanto Monta, de una viga de madera reaprovechada en la que se distingue, pintado, el mismo emblema que en la clave del ábside central: una torre de ajedrez dorada, perteneciente como sabemos a Jaime Sarroca. Tan importante hallazgo ha sido publicado por Ana Carrassón como parte de los estudios previos a la restauración de la techumbre del Tanto Monta.³⁵

³⁴ Carrero (2004: 58; véase también n. 71).

³⁵ Carrassón (2011: 47).



Viga de madera con dos torres de ajedrez doradas, emblema del obispo Jaime Sarroca (1273-1290). Fue reaprovechada en la techumbre del salón del Tanto Monta, de fines del siglo xv. (Foto: Museo Diocesano de Huesca)

Las capillas laterales (1297-1304)

Tras la muerte de Sarroca fue obispo de Huesca el fraile dominico catalán Ademar (1290-1300). Durante su episcopado, fray Ademar asignó en dos ocasiones, en 1294 y 1300, rentas económicas para la prosecución de las obras de la catedral.³⁶ La primera de ellas habría significado, en opinión de Durán, el verdadero comienzo de la construcción, una tesis que, como hemos visto, no puede mantenerse. En noviembre de 1294, tal y como dio a conocer Ricardo del Arco, el Concejo dictó un estatuto similar a los de 1288 con nuevas menciones a la construcción de la catedral. Las autoridades municipales prohibieron a los habitantes cristianos de Huesca que compraran “carnes

³⁶ Arco (1924: 25-26) y Durán (1991a: 71-72).

o vino de los judíos de la ciudad, cosa que hacían con frecuencia, bajo pena de sesenta sueldos (o sesenta días en la cárcel), de los cuales una tercera parte era para la *Santa obra de la Ecclesia de Jhesús Nazareno*”.³⁷

Las principales noticias de este periodo tienen que ver con las ocho capillas laterales, abiertas cuatro a la nave norte y otras tantas a la sur.³⁸ La mayoría se concedieron a particulares, a cambio de una fuerte suma, para que las convirtieran en panteones familiares. De la documentación conservada se deduce que su construcción se llevó a cabo, sobre todo, entre 1297 y 1304, cuando ya era obispo Martín López de Azlor.

Capillas de la nave norte:

- Capilla de san Andrés. Es la contigua al crucero. Su construcción corrió a cargo de doña Preçada, viuda de Bernat don Ucs. Es mencionada en un documento de 1297 sobre la siguiente capilla, la de santa Lucía, de la que se dice que estaba situada “post illa domne Preçate”. Ha mantenido su titular, san Andrés, hasta la actualidad.³⁹
- Capilla de santa Lucía. También ha mantenido su titularidad hasta hoy. Su construcción fue resultado del acuerdo alcanzado en febrero de 1297 entre el obispo fray Ademar y el cabildo con uno de los canónigos, Ramón Agut, por el que este fundaba una capellanía y se comprometía a edificar la capilla en el plazo de cinco años.⁴⁰ Según Durán, debía de estar terminada en 1304, momento en que Agut fundó otras dos capellanías.
- Capilla de la Magdalena. Fue sufragada por el canónigo Guillermo de Valseniu y los hermanos clérigos Berenguer y Jaime de San Martín. Estaba finalizada, seguramente, en 1300, pues en ella fue enterrado, tras morir en junio, el obispo fray Ademar. En el siglo XVII su advocación se cambió por la de Nuestra Señora del Pópulo.

³⁷ Arco (1916: 52).

³⁸ Durán (1991a: 77-81).

³⁹ Según Durán (1991a: 77), dicha mención significaría que la capilla de San Andrés estaba ya terminada en 1297. Es posible que sea así, pero el documento podría indicar igualmente que la construcción de ambas capillas se planificó a la vez, y que las dos se levantaron a partir de entonces.

⁴⁰ Arco (1924: 107) dio a conocer ya, hace casi un siglo, este acuerdo.

- Capilla de san Juan Evangelista. Estaba dedicada a uno de los cinco titulares de la catedral. Su caso es especialmente interesante, tanto por la documentación que se conserva sobre ella como por su ubicación, junto a la fachada y como primera planta de la torre campanario. En mayo de 1302, el obispo Martín López de Azlor y el cabildo concedieron al ciudadano oscense Juan Martín de los Campaneros, a cambio de 3000 sueldos jaqueses, el espacio en el que levantar la capilla. En los acuerdos se decía que dicho espacio se destinaría asimismo “a torre de campanas, donde estará la parte principal de la iglesia”. Se especificaba, por último, que la capilla debía estar concluida en dos años, algo que se cumplió, pues el 1 de septiembre de 1304 el obispo López de Azlor consagró su altar de piedra, en el que se depositó una caja de madera con reliquias y un pergamino. A diferencia de las otras capillas, y precisamente porque tenía que servir de fundamento a la torre, no se abrió a la nave lateral mediante un gran arco apuntado; por el contrario, se levantó un muro en el que se practicó una puerta de comunicación con el templo (la capilla disponía de otra puerta en la fachada). De la capilla original se han conservado pinturas murales y el sepulcro, con su efigie, del fundador, Juan Martín de los Campaneros. En el siglo XVI se convirtió en sede de la parroquia de la catedral. En el XVII, sin embargo, la parroquia se trasladó a otra capilla y esta se destinó a sala capitular. Es en la actualidad sala de orfebrería del Museo Diocesano.

Capillas de la nave sur:

- Capilla de san Martín. Contigua al crucero, fue fundada por el mercader y ciudadano oscense Martín de Bolea. No se conserva documentación sobre ella, pero, según Durán, debía de estar terminada a comienzos de 1302, ya que se la menciona en la concesión de la capilla siguiente. Ha conservado su titular hasta hoy.
- Capilla de san Juan Bautista. Estaba dedicada a otro de los cinco titulares de la catedral. Fue concedida en febrero de 1302 a Gil de Jaca, notario real y vecino de Huesca, por 4000 sueldos. Debía concluirse en un año y medio, y así fue, pues en junio de 1304 Gil de Jaca, que era entonces baile general de Aragón, fundó en ella una capellanía. En la actualidad tiene como titular a san Joaquín.



*Naves central y sur. Se distinguen las tres primeras capillas de la nave sur.
(Foto: Antonio García Omedes)*

- Capilla de los santos Quílez y Julita. No se conserva documentación sobre ella. Su promotor pudo ser el canónigo Bernart Oriol. En el siglo XVI su titular pasó a ser san Jerónimo.
- Capilla de los santos Felipe y Jaime. Se encuentra junto a la fachada. Tampoco se conserva documentación al respecto. Hacia 1302, según Durán, Pedro de Alagón, señor de Hoz, fundó en ella una capellanía. A mediados del siglo XVII fue otorgada al célebre mecenas y coleccionista oscense Vincencio Juan de Lastanosa y a su hermano, el canónigo Juan Orencio Lastanosa, para ser convertida en panteón familiar. En ella quedó establecida la parroquia de la catedral y sus titulares pasaron a ser los santos Orencio y Paciencia.

La portada principal y sus esculturas (¿1302-1307?)

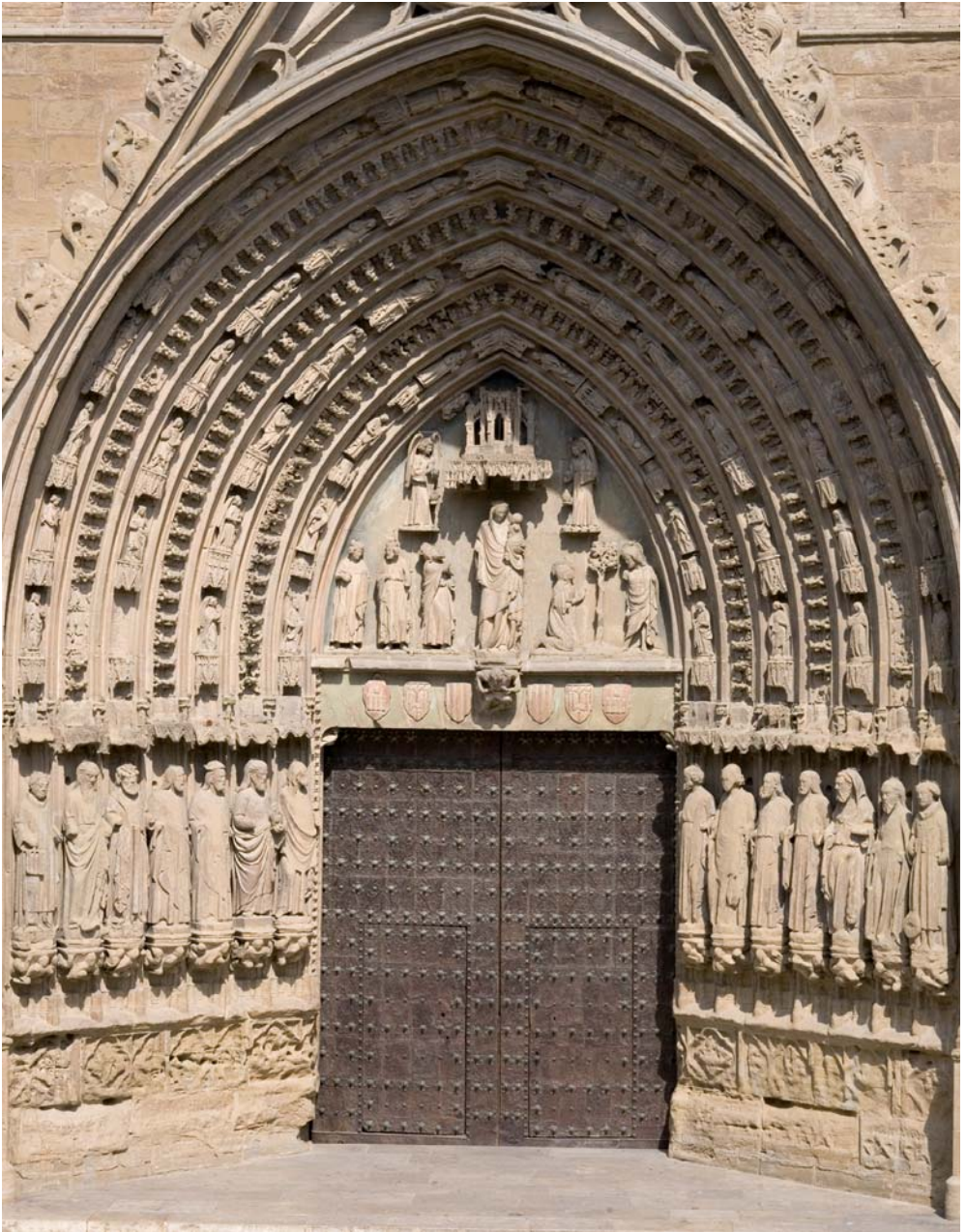
En 1300, tras la muerte de fray Ademar, fue elegido obispo de Huesca un clérigo oscense, Martín López de Azlor, que rigió la diócesis hasta 1313. Tal y como vimos con anterioridad, Antonio Durán, en sus últimas publicaciones, alargó el episcopado de López de Azlor hasta 1324, haciendo desaparecer de la lista de obispos de Huesca-Jaca al franciscano fray Martín Oscabio (1313-1324), y fechó la realización de la portada principal más allá de ese obispado extendido de López de Azlor, datándola en 1327 o 1338 y atribuyendo su autoría al maestro Guillermo Inglés.

En este artículo regresamos a las tesis que solían mantenerse antes de Durán Gudíol —y que el propio Durán sostuvo en sus primeros trabajos—. A saber, que la portada es una obra anónima esculpida durante el obispado de Martín López de Azlor, toda vez que el escudo de su familia figura en ella, y que este episcopado comenzó en 1300 y finalizó en 1313.⁴¹

Los Azlor se asentaron en Huesca durante el siglo XII, pero el ascenso del linaje se produjo justamente hacia la época en que comenzó, con el obispo Sarroca, la construcción de la catedral. Se debió sobre todo a la proximidad a la casa real aragonesa de dos de sus miembros: Blasco Pérez de Azlor, que murió en 1286, y su hijo Artal de Azlor, fallecido en 1326.⁴² Las relaciones que esta familia oscense supo establecer con los reyes de la Corona de Aragón llegaron a su cima con Artal. Tres monarcas sucesivos pusieron en él su confianza: Pedro III el Grande (1276-1285) y sus hijos Alfonso III el Liberal (1285-1291) y Jaime II el Justo (1291-1327). Alfonso III, por ejemplo, lo envió como embajador a Sicilia. Pero fue, sin duda, con Jaime II cuando el papel de Artal de Azlor alcanzó mayor relieve. Durante su largo reinado, Artal fue oficial real tanto en Huesca (zalmedina) como en la corte (portero mayor y consejero), combatió al lado de Jaime II en campañas como la del reino de Murcia de 1296 y en

⁴¹ Es lo que afirmaba, por ejemplo, Ricardo del Arco en *La catedral de Huesca*, de 1924: “en su tiempo (1300-1313) se terminó la portada, como lo indican sus armas, colocadas en el dintel” (p. 26); “la época de terminación de la portada márcanla los escudos de armas colocados en el dintel, especialmente el del obispo don Martín López de Azlor, que rigió la diócesis desde el año 1300 hasta el 1313” (p. 68).

⁴² Sobre el linaje oscense de los Azlor, con una atención especial a los vínculos de Blasco Pérez de Azlor y Artal de Azlor con los reyes de Aragón y la relación que todo ello pudo tener con la espléndida techumbre mudéjar del palacio de Villahermosa en Huesca, en la que tan presente se halla el escudo de los monarcas aragoneses con las barras rojas y amarillas, estoy preparando en la actualidad un estudio.



Portada mayor de la catedral, el conjunto de escultura gótica monumental más importante de Aragón. (Foto: Fernando Alvira Lizano)

más de una ocasión fue designado embajador real. El monarca, finalmente, concedió a Artal de Azlor en 1293 el señorío de Panzano, una localidad no demasiado alejada de Huesca. Los Azlor mantuvieron el título de señores de Panzano en las centurias siguientes, y le añadieron en los siglos XVII y XVIII los de condes de Guara y duques de Vilahermosa.

En época del obispo Jaime Sarroca los Azlor tenían a uno de sus miembros en la catedral como canónigo. Se trataba de un primer Martín López de Azlor. Sus relaciones con Sarroca, sin embargo, se rompieron ruidosamente, y el obispo le privó de dicha prebenda en 1281. A la muerte de Jaime Sarroca, en 1290, los cabildos de Huesca y Jaca eligieron obispo, precisamente, a ese Martín López de Azlor, pero el papa anuló la elección (eran los años posteriores a la conquista de la isla de Sicilia, que supuso, entre otras cosas, la excomunión del rey de Aragón por la Santa Sede, y los estrechos vínculos que los Azlor mantenían con los monarcas debieron de jugar en su contra) y fue elegido obispo por Roma fray Ademar (1290-1300), de quien ya hemos hablado.

En 1300, al morir Ademar, otro Martín López de Azlor fue designado obispo, esta vez sin oposición. Distintos autores, como el padre Huesca en el siglo XVIII y otros posteriores, han afirmado que ambos Martín López de Azlor eran tío y sobrino; para Durán Gudiol, sin embargo, se trataba de la misma persona.⁴³ Más allá de este debate, lo que importa es que Martín —el personaje único, según Durán, o uno de los dos parientes, de acuerdo con el parecer opuesto— era hermano de Artal de Azlor, quien tan próximo se encontraba al rey Jaime II.

El obispado de López de Azlor se prolongó de 1300 a 1313. ¿Qué obras se emprendieron durante dicho periodo? La portada mayor fue, sin duda, la más notable, y de ella hablaremos enseguida. Pero hubo otras. Alguna de las capillas laterales, por ejemplo, se levantaba por entonces: es el caso de la de san Juan Evangelista, que debía servir de fundamento a la torre de campanas, construida entre 1302 y 1304. Y también el archivo, edificado en 1306-1308 encima de la sacristía, detrás de los dos ábsides meridionales.

La portada principal está presidida, en el tímpano, por una escultura de la Virgen con el Niño, bajo un espléndido dosel gótico flanqueado por dos ángeles. María

⁴³ Véase Durán (1985: 135-136).

se yergue sobre una extraña figura femenina a la que dos seres fantásticos muerden los pechos —o maman de ellos—, símbolo de la lujuria y el pecado. Completan el tímpano los Reyes Magos y Cristo resucitado con la Magdalena. En el dintel, sobre las puertas del templo, hay tres escudos, cada uno repetido dos veces: el de los reyes de Aragón, con las barras rojas y amarillas, el de la ciudad de Huesca —no el actual, surgido en 1587, sino el medieval, con el lienzo de la muralla y la muesca sobre fondo rojo—, y el de los Azlor, con las hoces como elemento principal.⁴⁴ A los lados de la portada se disponen, en dos grupos de siete, estatuas que representan a los doce apóstoles —salvo Judas—, san Juan Bautista (esta es una copia realizada en el siglo XVIII, colocada en la portada tras la rotura intencionada de la imagen original)⁴⁵ y los dos patronos de la ciudad, san Lorenzo y san Vicente. Justo encima de estas catorce esculturas arrancan arquivoltas en las que hay pequeñas esculturas de ángeles, vírgenes, mártires y profetas. El conjunto lo remata un airoso gablete que encierra un rosetón. En la portada, por tanto, están representados, igual que ocurría con las capillas absidiales y laterales, los cinco titulares de la catedral: Jesús Nazareno, la Virgen, san Pedro, san Juan Evangelista y san Juan Bautista.

La portada, una vez descartada su atribución al maestro Guillermo Inglés, ha de ser considerada, por el momento, una obra anónima. Una sugerente línea de investigación podría surgir de las relaciones que los Azlor mantenían en esos años con el rey Jaime II, relaciones que explican, precisamente, la presencia de las armas reales en la portada. El obispo Martín López de Azlor pudo recurrir quizás a algún escultor del entorno regio para que acometiera la gran empresa.

Y otra cuestión: ¿cuándo se hizo? Aquí planteamos, también a modo de hipótesis, el quinquenio 1302-1307 como el momento más probable. En la primera de tales fechas parece seguro que la fachada no se había iniciado todavía. Lo hemos visto al tratar de la capilla de san Juan Evangelista. Cuando se cerró, en mayo de 1302, el acuerdo para su construcción se estipulaba que la capilla se destinaría asimismo “a torre de campanas, donde estará [en futuro] la parte principal de la iglesia”. La capilla de san Juan Evangelista estaba terminada en 1304, y para entonces tal vez se trabajaba en la portada mayor.

⁴⁴ Sobre el escudo de los Azlor, con referencias al escudo de la portada de la catedral de Huesca, véase Menéndez Pidal (2007).

⁴⁵ Arco (1924: 67).



Escudos real, con las barras, de la familia Azlor y medieval de Huesca, con la muralla y la muesca (el actual de la ciudad nació en 1587-1594), presentes en el dintel de la portada mayor.

El escudo de los Azlor prueba que la portada se esculpió en el obispado de Martín López de Azlor (1300-1313). (Foto: Antonio García Omedes)

El segundo hito cronológico es la visita del rey a Huesca en 1307. Fue, con mucho, la más prolongada de cuantas realizó a la ciudad a lo largo de su reinado. El monarca permaneció entre los oscenses durante tres meses. Y la visita, además, estuvo rodeada de un excepcional simbolismo. Jaime II trajo consigo una reliquia de un dedo de san Lorenzo, que ya era entonces el patrón de Huesca, e hizo entrega de ella a la iglesia del mártir. El monarca donó la reliquia al final de una procesión general, en la que le acompañaba el obispo Martín López de Azlor, que se realizó el 10 de agosto, fiesta de San Lorenzo, de 1307. Jaime II, por cierto, había nacido, cuarenta años antes, precisamente un día de San Lorenzo: el 10 de agosto de 1267.⁴⁶ Esta reliquia del dedo se conserva todavía, y cada 10 de agosto se ofrece para que sea venerada por los

⁴⁶ Soldevila (1950-1962, vol. I: 172).

vecinos de la ciudad durante las fiestas mayores de Huesca. Tras la procesión, el rey entró como cofrade en la cofradía de San Lorenzo junto con varios miembros de la corte, entre los que se encontraba Artal de Azlor.

Tal y como explicábamos en 2008 en el artículo “Huesca y su patrón san Lorenzo: historia de las tradiciones laurentinas oscenses (siglos XII a XV)”, tan prolongada estancia del monarca en la ciudad y la solemne entrega de la reliquia del patrón de los oscenses parecen indicar, tal vez, que en ese momento se habían concluido, por un lado, las obras de la nueva iglesia, también gótica, de San Lorenzo, en cuya financiación se dice incluso que participó el monarca, y, por el otro, la portada mayor de la catedral. Una portada, no lo olvidemos, en la que figuran las armas reales y también, en un lugar muy destacado, las esculturas de san Lorenzo y san Vicente, los dos patronos de Huesca.

Sea como fuere, y tal y como apuntaba Antonio Durán, en mayo de 1310 se rindió cuentas de las cantidades gastadas hasta entonces en la construcción del templo ante el obispo López de Azlor y los canónigos, reunidos en capítulo general. Para Durán, esa fecha marca justamente un paréntesis, pues durante los siguientes diecisiete años deja de haber noticias sobre las obras.⁴⁷

Los primeros maestros de obras:

Juan Doncels (1328) y Guillermo Inglés (1338)

En este artículo nos proponíamos, sobre todo, replantear la historia constructiva de la catedral gótica de Huesca en su primera etapa, una etapa que hacíamos llegar hasta 1313, el año de la muerte del obispo Martín López de Azlor, durante cuyo obispado hay que fechar la realización de la portada principal por la sencilla razón de que en ella figura el escudo de los Azlor, su familia.

No queremos terminar, sin embargo, sin reseñar los principales hitos en la construcción de la catedral hasta su finalización a comienzos del siglo XVI, casi doscientos cincuenta años después del inicio de las obras. Como acabamos de comentar, entre 1310 y 1327 quedaron interrumpidos, posiblemente, los trabajos. Desde luego, no parece haber noticias en ese período. Lo significativo —y mucho— es que en 1327 y

⁴⁷ Durán (1991a: 72).

1338, cuando desde la diócesis se arbitraron medios económicos para continuar la construcción, aparecen mencionados los dos primeros maestros de obras conocidos: Juan Doncels y Guillermo Inglés, de quien tanto nos hemos ocupado ya.

Citamos aquí la referencia documental a Doncels por ser el primero de ambos y por haber permanecido ignorado hasta 2004. En marzo de 1327 un sínodo diocesano reunido en Barbastro trataba de allegar rentas para la prosecución de los trabajos, y en septiembre de 1328 el canónigo que ejercía como “obrero mayor de la obra de la Sie d’Uesca” contrataba por diez años la explotación de una cantera en Quicena. Ambas noticias las desveló Durán Gudiol.⁴⁸ Pues bien, entre una fecha y otra se documenta la presencia de este maestro mayor. Se trata de un pergamino fechado el 13 de marzo de 1328 que se conserva en el Archivo Histórico Nacional (sección Clero, carpeta 596, n.º 10). El documento, escrito en aragonés, no tiene que ver en principio con la construcción de la catedral. Doña Elvira Martínez de Let, vecina de Chimillas, una localidad cercana a Huesca, dona a su hija, Alamanda de Cervera, y al esposo de esta, Juan Doncels, un campo y una viña. Lo relevante es que de Doncels se dice que era “picador et maestre mayor de la obra de la iglesia mayor de la Sie d’Osca”.⁴⁹

¿Qué tipo de obras podían estar dirigiendo Juan Doncels en 1328 y Guillermo Inglés en 1338? No es fácil de saber, por ahora. En el interior del templo tal vez podía quedar pendiente la construcción de las dos naves laterales, con sus bóvedas de piedra, y los muros y los grandes arcos de la nave central —aunque, esta, sin llegar a cubrirse en piedra—. De todos modos, la irrupción de la peste negra en 1348 y la consiguiente crisis hicieron que la obra quedara sin concluir durante un siglo y medio, con la nave central y el crucero más bajos que ahora y cubiertos, según parece, con una techumbre de madera.

En cuanto a la torre campanario —la única que se construyó, ya fuera porque ese era el propósito desde un comienzo o porque no resultó factible, finalmente, levantar una segunda torre en el otro extremo de la fachada—, también pudo ser en ella donde centraran sus esfuerzos Doncels e Inglés. Falta por estudiar, en este sentido, el escudo de cuatro cuarteles que preside la bóveda de una de las plantas de la torre, porque ello podría desvelarnos al promotor de su construcción y el momento en que se llevó a cabo. De acuerdo con Durán, la obra de la cuarta planta se realizó

⁴⁸ Véase, por ejemplo, Durán (1991a: y 81-82).

⁴⁹ Garcés (2004).



*Escudo, todavía sin estudiar, que figura en la bóveda de una de las plantas de la gran torre de la catedral. Su identificación podría aclarar el proceso constructivo de la torre.
(Foto: Antonio García Omedes)*

en 1369. Y de este momento podría datar también el primer reloj mecánico con que contó la catedral —y la ciudad—. ⁵⁰

En el siglo xv las obras se concentran al comienzo y al final de la centuria. En el primer cuarto de siglo se construyeron, al menos, el ala gótica de los claustros y el

⁵⁰ Durán (1991a: 86-87). No obstante, sería necesario reexaminar por completo, también, la historia de la construcción de la torre campanario.

último cuerpo de la torre, este en ladrillo y no en piedra —y que, además, no se ha conservado—. Y en 1497, el mismo año —y seguramente ello dista de ser casual—⁵¹ del milagro de la imagen del santo Cristo, cuyo sudor, según se creyó, hizo remitir la peste que afectaba a la ciudad, comenzaron las obras de terminación de la catedral, que se prolongaron hasta 1515. Consistieron en elevar el crucero y la nave central, cubrirlos con bóvedas de piedra y construir el cuerpo superior de la fachada.⁵²

Todo ello se hizo durante el episcopado Juan de Aragón y Navarra (1484-1526), que era hijo natural del príncipe de Viana y sobrino, por tanto, de Fernando el Católico.⁵³ Estaba, pues, muy vinculado con la casa real aragonesa, como también ocurrió con Jaime Sarroca y Martín López de Azlor, los dos prelados con los que se iniciaron las obras casi dos siglos y medio antes. Ello es muy significativo, como lo es que, nada más quedar concluido el templo, el cabildo contratara en 1520 con Damián Forment la inmensa maravilla de su retablo mayor.

BIBLIOGRAFÍA

- AINAUD DE LASARTE, Joan (1962-1967), “Jaume Sarroca y Jaume I”, *Estudis Romànics*, 10, pp. 131-136.
- AÍNSA E IRIARTE, Francisco Diego de (1619), *Fundación, excelencias, grandezas y cosas memorables de la antiquísima ciudad de Huesca*, Huesca, Pedro Cabarte (ed. facs., Huesca, Ayuntamiento, 1987).
- ANDRÉS-FERNÁNDEZ, David (2011-2012), “Acerca de la consagración o dedicación de la catedral de Huesca”, *Aragonia Sacra*, XXII, pp. 21-30.
- ARCO Y GARAY, Ricardo del (1916), “Las grandes iglesias españolas. La fábrica de la catedral de Huesca. Noticias y artistas inéditos”, *Nuestro Tiempo*, 214 (octubre-noviembre), pp. 46-63.
- (1917), “El obispo don Jaime Sarroca: consejero y gran privado del rey don Jaime I el Conquistador. Noticias y documentos inéditos”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 9 (66), pp. 65-91, y 9 (67), pp. 140-167.
- (1924), *La catedral de Huesca*, Huesca, V. Campo.

⁵¹ De hecho, el relato del milagro figuraba en el protocolo del año 1497 de Juan García, que era precisamente el notario del cabildo de la catedral. Dicho protocolo se ha perdido, pero la narración del sudor prodigioso de la imagen se ha preservado gracias a que fue reproducida por Francisco Diego de Aínsa en su historia de la ciudad (1619: 511).

⁵² Véase, acerca de dichas obras, Arco (1924: 33-40) y, sobre todo, Durán (1991a: 127-145).

⁵³ Tal y como ha mostrado M.^a Celia Fontana, las obras de recrecimiento de la catedral pudieron comenzar quizá durante el episcopado anterior, el de Antonio de Espés (1466-1484), cuyo escudo figura en uno de los ángulos de los que arranca la bóveda central. Espés fue también el promotor de la espléndida techumbre mudéjar del Tanto Monta, en el salón principal del palacio episcopal.

- ARCO Y GARAY, Ricardo del (1951a), “La mezquita mayor y la catedral de Huesca”, *Argensola*, 5, pp. 35-42.
- (1951b), “La fábrica de la catedral de Huesca. Nuevas noticias”, *Archivo Español de Arte*, xxiv (96), pp. 321-327.
- BALAGUER SÁNCHEZ, Federico (1951), “El claustro y los canceles del crucero de la catedral de Huesca. Datos inéditos”, *Argensola*, 7, pp. 273-278.
- BROTO APARICIO, Santiago (1994), “Apuntes de sigilografía y heráldica de los obispos de Huesca”, *Hidalguía*, 246, pp. 595-656.
- (1997), “La heráldica en la catedral de Huesca”, *Hidalguía*, 262-263, pp. 371-392.
- BUESA CONDE, Domingo (2003), “Pasión por la historia en la Huesca del siglo xx: las inquietudes de tres humanistas”, *Argensola*, 113, pp. 75-144.
- CARRASSÓN LÓPEZ DE LETONA, Ana (2011), “El estudio del alfarje Tanto Monta en Huesca saca a la luz su azarosa existencia y posibilitará su recuperación”, *Informes y Trabajos*, 6, pp. 43-61.
- CARRERO SANTAMARÍA, Eduardo (2004), “De mezquita a catedral. La seo de Huesca y sus alrededores entre los siglos xi y xv”, en Eduardo CARRERO y Daniel RICO (eds.), *Catedral y ciudad medieval en la península ibérica*, Murcia, Nausicaä, pp. 35-75.
- DURÁN GUDIOL, Antonio (1950), “La fábrica de la catedral de Huesca”, *Argensola*, 3, pp. 261-266.
- (1953), “Los manuscritos de la catedral de Huesca”, *Argensola*, 16, pp. 293-322.
- (1956), “Notas de archivo”, *Argensola*, 25, pp. 93-99.
- (1965), “Biografía material de la catedral de Huesca”, *Nueva España*, 30 de marzo, 4, 11, 18 y 27 de abril y 6 de mayo (reprod. en Antonio Durán Gudiol y la prensa escrita, Huesca, IEA, 2005, pp. 204-237).
- (1965-1969), *Colección diplomática de la catedral de Huesca*, 2 vols., Zaragoza, CSIC.
- (1972), “Las diócesis de Huesca y Jaca”, en *Diccionario de historia eclesiástica de España*, Madrid, Instituto Enrique Flórez de Historia de la Iglesia, t. II, pp. 1107-1110 y 1218 -1219 (reprod. en *Argensola*, 109 [1995], pp. 25-38).
- (1985), *Historia de los obispos de Huesca-Jaca de 1252 a 1328*, Huesca, IEA.
- (1987a), “La catedral de Huesca”, en Domingo J. BUESA CONDE (dir.), *Las catedrales de Aragón*, Zaragoza, Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja.
- (1987b), “El campanar de la catedral d’Osca (1302-1422)”, en *Homenaje a D. Federico Balaguer Sánchez*, Huesca, IEA, pp. 91-96.
- (1990), “La Iglesia, la cultura y el arte medievales en Huesca”, en Carlos LALIENA CORBERA (coord.), *Huesca: historia de una ciudad*, Huesca, Ayuntamiento, pp. 161-191.
- (1991a), *Historia de la catedral de Huesca*, Huesca, IEA.
- (1991b), *Guía de la catedral de Huesca*, Huesca, Obispado de Huesca.
- DURAN I SANPERE, Agustí, y Juan AINAUD DE LASARTE (1956), *Escultura gótica*, vol. VIII de *Ars Hispaniae: historia universal del arte hispánico*, Madrid, Plus Ultra.

- ESCAR HERNÁNDEZ, Elena (1987), “La sacristía de la catedral de Huesca”, en *Homenaje a D. Federico Balaguer Sánchez*, Huesca, IEA, pp. 97-108.
- FERNÁNDEZ-LADREDA AGUADÉ, Clara (2008), “El gótico navarro en el contexto hispánico y europeo”, *Cuadernos de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro*, 3 (*Presencia e influencias exteriores en el arte navarro*), pp. 87-125.
- GARCÉS MANAU, Carlos (2001a), “¿Hizo un inglés la portada de la catedral?”, *Diario del Alto Aragón*, 28 de enero.
- (2001b), “Más sobre la portada de la catedral”, *Diario del Alto Aragón*, 11 de febrero.
- (2004), “Juan Doncels, primer arquitecto de la catedral (año 1328)”, *Diario del Alto Aragón*, 9 de mayo.
- (2008), “Huesca y su patrón san Lorenzo: historia de las tradiciones laurentinas oscenses (siglos XII a XV)”, *Argensola*, 118, pp. 15-84.
- (2011), “La catedral de los nombres equivocados”, *4 Esquinas*, 215, pp. 22-26.
- GARCÍA OMEDES, Antonio (2014), “Detalles ocultos en la catedral de Huesca: un calvario firmado en la clave de su ábside central”, *Diario del Alto Aragón*, 10 de agosto.
- ÍÑIGUEZ ALMECH, Francisco (1934), “Arcos musulmanes poco conocidos”, *Al-Andalus*, II, pp. 340-342 y láms. 1.^a-4.^a.
- LACARRA DUCAY, María del Carmen (1990), “Relaciones artísticas entre Navarra y Aragón en el siglo XIV: Nuestra Señora de la Consolación de Chiprana (Zaragoza)”, *Príncipe de Viana*, 189, pp. 23-42.
- (coord.) (1996), *Estudios sobre Pedro Alfonso de Huesca*, Huesca, IEA.
- LALIENA CORBERA, Carlos (1988), *Documentos municipales de Huesca, 1100-1350*, Huesca, Ayuntamiento.
- LAPEÑA PAÚL Ana Isabel (2008), *Ramiro II de Aragón, el rey monje (1134-1137)*, Gijón, Trea.
- LIAÑO MARTÍNEZ, Emma (1994), “Arquitectura gótica”, en *Signos: arte y cultura en el Alto Aragón medieval*, Huesca, Gobierno de Aragón / DPH, pp. 156-165.
- (2009), “La época del Císter y de las nuevas catedrales en la Corona de Aragón”, en María del Carmen LACARRA DUCAY (coord.), *Arte de épocas inciertas: de la Edad Media a la Edad Contemporánea*, Zaragoza, IFC, pp. 47-102.
- MARTÍNEZ BARA, José Antonio (1964), “Proceso de don Jaime Sarroca y su cabildo contra algunos clérigos, varios ciudadanos oscenses y su concejo ante la justicia real”, en *VII Congreso de Historia de la Corona de Aragón (Barcelona, 1962)*, vol. III, pp. 49-60.
- MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, Faustino (2007), “Una cajita medieval con armerías en el monasterio de Fitero”, *Príncipe de Viana*, 241 (*Homenaje a Faustino Menéndez Pidal de Navascués*), pp. 665-672 (publicado originalmente en *Hidalguía*, XLI [1994], pp. 559-572).
- MIRET I SANS, Joaquim (1918), *Itinerari de Jaume I el Conqueridor*, Barcelona, IEC (ed. facs., con pról. de María Teresa Ferrer i Mallol, Barcelona, IEC, 2007).
- NAVAL MAS, Antonio (1980), *Huesca: desarrollo del trazado urbano y de su arquitectura*, tesis doctoral, Madrid, UCM.

- PEDRAZA, Manuel José (1994), “Carta de indulgencias para la conclusión de la iglesia catedral de Huesca. Vivos” y “Carta de indulgencias para la conclusión de la iglesia catedral de Huesca. Difuntos”, en *Signos: arte y cultura en el Alto Aragón medieval*, Huesca, DPH, 2.^a ed., pp. 468-471.
- P. P. S. (1945), “Testamento de Jaime Sarroca, obispo de Huesca, ordenado en su castillo y villa de Torres de Segre (Lérida), 11 diciembre 1289”, *Ilerda*, 4, separata.
- SOLDEVILA, Ferran (1950-1962), *Pere el Gran*, Barcelona, IEC (ed. facs., 2 vols., Barcelona, IEC, 1995).
- UBIETO ARTETA, Antonio (1951), *Colección diplomática de Pedro I de Aragón y de Navarra*, Zaragoza, CSIC.
- (1987a), *Los esponsales de la reina Petronila y la creación de la Corona de Aragón*, Zaragoza, DGA.
- (1987b), *Creación y desarrollo de la Corona de Aragón*, Zaragoza, Anubar.
- URANGA GALDEANO, José Esteban, y Francisco ÍÑIGUEZ ALMECH (1973), *Arte medieval navarro*, vol. v: *Arte gótico*, Pamplona, Aranzadi.
- UTRILLA UTRILLA, Juan F. (1977), “El monedaje de Huesca de 1284 (contribución al estudio de la ciudad y de sus habitantes)”, *Aragón en la Edad Media*, 1, pp. 1-50.